

“El calvario...mi familia...mi vida”

Trabajo de grado para optar por el título de trabajadoras sociales

Luz Elena Rebellón Marulanda

Victoria Eugenia Villalobos Hurtado

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2012**

“El calvario...mi familia...mi vida”

Trabajo de grado para optar por el título de trabajadoras sociales

Luz Elena Rebellón Marulanda

Victoria Eugenia Villalobos Hurtado

Lady Johanna Betancourt

Directora de Trabajo de Grado

Trabajadora Social

Especialista en intervención con familias

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2012**

Dedicado

A Nuestros padres y hermanas quienes nos han ayudado a ser quienes somos hoy.

A Diego Fernando y Carlos por ser nuestros compañeros incondicionales de vida.

A Cristian y Francisco por permitirnos entrar a sus vidas, pues sin ellos este trabajo no habría sido posible.

A la profesora Lady Betancourt por su generosidad y dedicación a la hora de transmitirnos sus valiosos conocimientos.

A todos infinitas gracias, que Dios los bendiga siempre y nos permitan seguir contando con su apoyo y compañía a lo largo de nuestras vidas.

Victoria y Luz Elena

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. SOBRE LA INVESTIGACIÓN Y SU DESARROLLO.....	7
1.1 Antecedentes.....	7
1.1.1 Revisión de estudios e investigaciones realizados en América Latina.....	7
1.1.2 Estudios realizados en Colombia.....	10
1.2 Justificación.....	12
1.3 Formulación de la investigación.....	13
1.4 Objetivos de la investigación.....	14
1.4.1 Objetivos generales.....	14
1.4.2 Objetivos específicos.....	14
1.5 Estrategia metodológica.....	14
1.5.1 Tipo de estudio.....	14
1.5.2 Método.....	14
1.5.3 Técnicas de recolección de información.....	15
1.5.3.1 Entrevistas a profundidad.....	15
1.5.3.2 Observación participante.....	15
1.5.4 Sujetos participantes del estudio.....	15
1.5.5 Desarrollo de la Metodología.....	15
 CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL.....	 17
2.1 La Comuna tres de Cali.....	17
2.1.1 El Sector del Calvario en la comuna tres.....	17
2.2 El Calvario: “Un caos, un hogar”.....	20
2.3 Cruz Roja Colombiana.....	22
2.3.1 Misión.....	22
2.3.2 Visión.....	22
2.3.3 Programa PANICA.....	23

CAPÍTULO III. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL.....	24
3.1 Perspectivas y bases teóricas de la investigación.....	24
3.2 Alto riesgo de situación en calle.....	25
3.3 La niñez y la adolescencia: Dos conceptos modernos.....	27
3.4 Vivencias de menores en calle.....	31
3.5 El contexto social y familiar: Relaciones sociales, familia y cotidianidad.....	33
3.6 La familia: Una organización social y cultural.....	35
3.7 La incidencia de la participación en las instituciones sociales, una construcción de todos.....	38
3.8 El impacto de la intervención: más allá de inmiscuirse en la intimidad.....	40
 CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	 42
4.1 Dos adolescentes del Calvario.....	42
4.1.1 Francisco “El gato”.....	42
4.1.2 Cristian Díaz.....	45
4.2 Vivencias en el sector del Calvario como contexto inmediato.....	48
4.3 Relaciones sociales y vida familiar.....	55
4.4 “Al llegar a PANICA...”.....	65
 CONCLUSIONES	
ANEXOS	
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

El presente documento, es el producto de una investigación centrada en conocer las características relacionales a nivel familiar y del contexto social inmediato de dos adolescentes de 13 y 14 años de edad, quienes se encuentran en alto riesgo de situación en calle, habitantes del sector del El Calvario de la ciudad de Cali. Así como la incidencia que ha tenido su vinculación al programa PANICA de la Cruz Roja, seccional valle, en dichas relaciones.

Esta investigación se desarrolló desde el método cualitativo, y fue de tipo descriptivo, lo cual permitió la realización de un ejercicio dialógico entre las investigadoras, la teoría, los sujetos y su realidad. La recolección de información se obtuvo por medio de entrevistas a profundidad y observación participante con el propósito de conocer los factores familiares, sociales y comunitarios de los mismos y la relación e influencia que estos tengan en su situación de riesgo.

Este documento consta de siete capítulos, en el primero se presenta la investigación y su desarrollo a través de los antecedentes, la justificación y la formulación. Posteriormente se presentan los objetivos propuestos. En el segundo capítulo describe el contexto en el que se viven cotidianamente los sujetos que formaron parte de la investigación en espacios meso sociales como la comuna, el barrio y el programa PANICA de la Cruz Roja donde participan los menores de edad.

El siguiente capítulo, el tercero, consta del marco de referencia teórico-conceptual donde se presentan las perspectivas teóricas y categorías de análisis sobre: situación en calle, niñez y adolescencia, vivencias de menores en calle, familia, contexto, participación e impacto de la intervención; a partir de los postulados y planteamientos de diferentes autores y teorías.

A partir del capítulo cuatro, se revelan los hallazgos y el análisis de la información encontrada en el estudio. Finalmente, en las conclusiones se recogen los elementos más relevantes de la investigación y las consideraciones finales de las investigadoras.

CAPÍTULO I

SOBRE LA INVESTIGACIÓN Y SU DESARROLLO

1.1 ANTECEDENTES

1.1.1 Revisión de estudios e investigaciones sobre el tema realizadas en América Latina.

En América Latina la situación en calle y/o el riesgo de la misma, ha sido una problemática ampliamente discutida, y descrita a través de diferentes puntos de vista y connotaciones, retomando en gran proporción como sujetos particulares a niños, niñas y adolescentes. En los países latinoamericanos, a partir diversas disciplinas e instituciones sociales, existe la intencionalidad de intervenir y monitorear a la población y a los sectores en donde se presenta esta situación; muchos profesionales la han estudiado desde sus implicaciones sociales, familiares, y legales, con el fin de conocer a profundidad sus características y cómo a través desde diferentes niveles y realidades sociales puede ser abordada.

Es interesante reflexionar, antes de empezar a exponer en los próximos párrafos tres estudios que fueron realizados en torno a ésta problemática, que ésta aparece en la mayoría de éstos países como un factor característico de sociedades con problemas marcados de “pobreza”, exclusión social, y desigualdad, en las cuales se requiere un trabajo en conjunto de varios campos profesionales y lo más importante una mirada holística, donde se tengan en cuenta diferentes factores sociales y culturales, para no solo buscar causas y consecuencias, sino también entender la realidad y la cotidianidad de aquellos que se encuentran en esta condición o en riesgo de la misma.

Al inicio del rastreo bibliográfico se encontró, que en Venezuela, se plantea la problemática de *menores en situación de calle*, como:

“Un tema, que ha sido objeto de interés creciente de parte de los medios de comunicación y en especial de los dirigentes políticos...Y que pese a la aparición de programas de varios tipos, el problema no parece disminuir sino todo lo contrario, cada día parecen haber más niños en las calles de las ciudades”. Albano (1997: p.3)

Este estudio evidencia como desde los años ochenta, en dicho país se ha venido transformando la percepción del menor de edad en situación de calle, debido a que pasa de ser concebido como un niño pobre y desamparado, a una imagen de peligro. Así mismo, se cuestiona los modelos y proyectos empleados para el tratamiento de esta problemática y se plantea, que muchos de estos se basan en grandes pretensiones, donde se busca excesivamente “re socializar” al menor de edad, dejando de lado las implicaciones psicológicas, físicas y sociales a los que estos están sometidos en su condición.

La autora propone un modelo de intervención a partir de la enseñanza productiva una “solución educativa donde el trabajo se convierta en juego”. A partir de éste estudio se establece ésta propuesta de intervención, la cual es llevada a cabo en la Asociación Muchachos de la Calle, entidad que atiende esta población.

Se consideran importantes, las postulaciones de la autora al cuestionar las formas de intervención ante estas problemáticas y como hace un llamado a la reflexión para comprender la situación de miles de estos menores de edad desde diferentes puntos de abordaje, no solo como un problema que compromete a los mas “pobres” sino que es una evidencia de la importancia y la incidencia que tienen diversos factores de las instituciones sociales como: la familia, la escuela, la comunidad, etc.

Otro estudio que da cuenta de la problemática de los menores de edad en calle y alto riesgo de calle, se realizó en México, León y Juárez (1990), presentan un estudio llamado “*La vida de los niños en la calle*” donde se pretende mostrar a través de los testimonios de diferentes menores de edad en situación de calle, la importancia de dar significado a las voces de estos menores de edad, de acuerdo a la percepción que estos mismos tienen de su condición, de sus familias y del mundo que los rodea.

Esta propuesta que pretende recoger las percepciones de los niños sobre sí mismos y su realidad, permite entender esta problemática no como una más de muchas, sino también como algo que se vive de manera diferente desde cada sujeto.

Otro estudio realizado en México, de carácter cuantitativo, lo realiza un equipo de profesionales, cuyo objetivo de investigación sobre menores de edad de calle fue *“conocer la morbilidad y los aspectos sociales favorecedores de esa morbilidad en menores de calle, con el fin de dirigir programas preventivos hacia sus causas específicas”* (Mejía, 2009:3)

Este estudio realizado en su mayor parte por profesionales en el área de la salud, toman datos para realizar de manera descriptiva; la prevalencia de los menores de edad que habitan en las calles de México de la ciudad de Iztacalco, así como las lesiones físicas más frecuentes de cada menor de edad, las motivaciones que los hacen permanecer en la calle, entre otros datos, como sexo, edad, género.

En las conclusiones finales sobre este estudio cuantitativo, encuentran que la mayoría de quienes prevalecen en las calles son menores de edad varones, con un promedio de 14 años de edad. Así mismo encuentran que las adolescentes que permanecen en la calle, un número considerable de ellas, están en estado de gestación, y que la mayoría de menores de edad que habitan en la calle de México, son consumidores o han consumido en alguna ocasión alguna sustancia psicoactiva.

Para finalizar, se encontró en Chile una sistematización de experiencias realizada en el 2009 llamada, *“Don Bosco: Una Experiencia De Intervención Y acompañamiento Para Niños, Niñas Y Adolescentes En Situación De Calle”*, ésta fue realizada por los funcionarios de la misma institución, en la cual describen la propuesta educativa que tiene la fundación para realizar intervención con niños, niñas y adolescentes en situación de calle, y donde también se describieron algunas de las causas por las cuales estos llegan a la calle, y porque optan en permanecer en ella, así mismo describen las características y especificidades que conlleva habitar en calle (las normas y reglas que se forman entre esta población).

Esta recopilación permitió conocer las implicaciones de iniciación y permanencia en la situación de calle, de diferentes menores de edad, lo que permitió la creación de propuestas de intervención acordes a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes.

1.1.2 Estudios realizados en Colombia.

Si bien fue pertinente esbozar un rastreo sobre algunos de los estudios realizados en América Latina sobre los menores de edad en calle, en Colombia ésta situación se presenta en muchas regiones del país y un reflejo claro de ello, es ver diariamente en los semáforos, en las calles y en los barrios de las diferentes ciudades del país, los rostros de aquellos que “son” o “están” en la calle, que viven de ella o sobreviven en ella.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar realizó una investigación en el 2007 con cooperación de la Unión Europea en ciudades como Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Medellín, Pereira, Pasto, Armenia, Barranquilla, Buenaventura, Cúcuta, Manizales, Montería, Santa Marta, Tunja y Villavicencio. Donde se determinó que Alrededor de 4.457 niños, niñas y adolescentes permanecen y/o habitan en las calles de éstas 16 principales ciudades del país, en su mayoría están enfermos, consumen drogas y son víctimas de abuso sexual.

En cuanto a sus edades, aunque la mayoría de los niños, niñas y adolescentes tiene entre 12 y 17 años (81 por ciento), se encontró un grupo de 171 niños y niñas menores de 7 años de edad. Estos menores de edad admitieron que consumen cigarrillo, alcohol, marihuana y bazuco, y se detectó que las niñas inhalan más "perico" o cocaína que los niños. Para financiar "el vicio" y la alimentación, los niños de la calle encuestados respondieron que deben pedir limosna, robar, reciclar, cuidar carros y vender su cuerpo.

La vulnerabilidad de estos 4.457 niños, niñas y adolescentes de la calle permite que adultos abusen sexualmente de ellos, principalmente en ciudades como Medellín, Manizales, Bogotá y Pereira. (Bienestar Familiar - Unión Europea. 2007).

Así mismo, otro estudio llamado “Un viaje que puede controlarse: consumo de drogas en niños y niñas en situación de calle” realizado en la ciudad de Medellín en el año (2008) en salud pública departamental, se encontró como los investigadores, abordan esta realidad desde un estudio de tipo cualitativo- etnográfico, en búsqueda de

comprender desde la mirada de los participantes el significado de la droga y el proceso de consumo.

Dos años más tardes en el 2010, la DNE realizó una investigación en cuanto a las características y tendencias de consumo de SPA, donde se delimitó que la edad más frecuente de consumo es en la adolescencia, este estudio se fundamentó a partir de lo encontrado en investigaciones anteriores y en datos estadísticos donde se delimitan las sustancias más consumidas por los colombianos.

Para finalizar el breve recorrido de estudios realizados, es evidente que si bien se ha abordado esta problemática desde diferentes disciplinas y enfoques a partir de cuales se han generado propuestas de tratamiento e intervención, el interés se ha centrado en niños, niñas y adolescentes, cuya situación es propiamente de vida en calle, es decir aquellos que satisfacen todas sus necesidades en la calle y que tienen totalmente rotos sus vínculos familiares. Así mismo se encontró que muchos de estos estudios ahondan en la situación de consumo, abuso y dependencia de SPA.

Todo lo anterior permite comprender la magnitud de la situación de estos niños, niñas y adolescentes, pero también permite reconocer la necesidad de plantear otros interrogantes sobre la realidad de los mismos, donde se tomen en cuenta sus trayectorias de vida y las relaciones que muchos de los que están en riesgo de permanecer en esta condición establecen con sus familias y su contexto social.

Por lo anterior, se consideró pertinente realizar esta investigación para resaltar las voces de dos adolescentes en alto riesgo de calle, a partir de sus vivencias y sus características familiares, socioeconómicas y barriales, así como del significado que le atribuyen a las calles de su sector, donde de manera cotidiana conviven con el influjo de condiciones complejas (consumo de sustancias psicoactivas, prostitución y exclusión, explotación de menores de edad, violencia urbana, entre otras).

Así mismo, se indagó la experiencia de participación de estos dos adolescentes en situación de alto riesgo de calle, dentro de un grupo social externo a su sector (en un programa de atención a niños, niñas y adolescentes), y como su participación influye o no en su condición.

1.2 JUSTIFICACIÓN:

Los niños, niñas y adolescentes en riesgo de situación en calle representan un problema que afecta a la sociedad en general e incluye las sociedades de diferentes países Latinoamericanos. En nuestro país según el ICBF, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar alrededor de 4.457 menores de edad se encuentran en las calles de las 16 principales ciudades del país.

Aunque existen diversos estudios y planteamientos entorno a esta y otras problemáticas sociales de la niñez y la adolescencia, es poco lo que se ahonda cualitativamente sobre la importancia de resaltar las voces de aquellos menores de edad en esta situación, y como el contexto social y familiar de los mismos juega un papel determinante al tomar en cuenta las configuraciones y construcciones imaginarias de su entorno las cuales han sido internalizadas a través de la cotidianidad; el sector del Calvario como escenario del estudio, contiene elementos simbólicos y reales que dentro de la ciudad que han estado relacionados con este problema y proporcionaron una fuente de elementos de análisis para la reflexión.

Es en ese sentido que la pretensión de esta investigación, se basó en el conocimiento de las características relacionales socio-familiares de dos adolescentes en *alto riesgo de situación en calle*, entendiendo esto último como una condición compleja que tiende a ser generalizada a partir de otros términos como *situación de calle*, pero que en la realidad y el análisis contiene aspectos diferentes, los cuales se resaltan dentro de la delgada línea que hay entre ambas situaciones, Así mismo, se buscó entender el papel de las instituciones sociales en esta situación de riesgo en relación a la familia como grupo de interrelaciones, el cual ha pervivido y se ha modificado de acuerdo a condiciones socioculturales y económicas, presentándola hoy como una organización cultural que proporciona expresiones que varían con el correr del tiempo y las cuales se ven reflejadas en la variedad de tipos de familia que actualmente existen y la necesidad de reconocerla no solo desde una definición única y general.

Desde el Trabajo Social, abordar este tema implicó la apropiación de elementos teóricos y prácticos tradicionales en la profesión, pero también del reconocimiento de nuevos espacios de intervención que exigen nuevas formas de análisis y de acción, micro, meso y macro social, en aras de contribuir con el bienestar de la población menor de edad y de la construcción componentes metodológicos que diferencien la acción profesional, y que además se puedan utilizar como referencia o guía para el futuro.

1.3 FORMULACIÓN

Pregunta de Investigación:

¿Cuáles son las características del contexto relacional socio-familiar de dos adolescentes en alto riesgo de situación en calle del barrio El Calvario de la ciudad de Cali y, cómo ha sido su participación en el programa PANICA (De la Cruz Roja) en éstas relaciones?

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivos generales

1. Indagar las características relacionales del contexto social inmediato y familiar de dos adolescentes en alto riesgo de situación en calle del sector El Calvario de la ciudad de Cali pertenecientes al programa PANICA de la Cruz Roja.
2. Comprender la participación de estos dos adolescentes en el programa PANICA (de la Cruz Roja) en las relaciones que los mismos establecen con su entorno socio-familiar.

1.4.2 Objetivos específicos:

1. Develar las vivencias que han tenido dos adolescentes en alto riesgo de situación en calle en el sector El Calvario como contexto inmediato.
2. Comprender la cotidianidad familiar e interpersonal de dos adolescentes en alto riesgo de situación en calle del sector EL Calvario de la Ciudad de Cali.
3. Indagar los posibles cambios que se han presentado en las relaciones que los adolescentes establecen en su contexto socio-familiar a partir de su participación en el programa PANICA de la Cruz Roja.

1.5 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

1.5.1 Tipo de estudio:

Esta investigación fue de tipo descriptivo, con la intencionalidad de comprender las voces, el contexto de los actores y sus condiciones de vida como sujetos en alto riesgo de situación en calle.

1.5.2 Método:

Este es un estudio que se desarrolló a través del método cualitativo, teniendo en cuenta que una de sus principales características es el interés por develar el sentido que los sujetos le otorgan a su cotidianidad, es decir, su interés por captar la realidad en los ojos de los mismos. En palabras de Bonilla y Rodríguez (2005:71) “Se trata de dar sentido a la situación según la interpretación de los informantes”. Lo que significa que se reconoce la percepción del mundo desde los protagonistas.

1.5.3 Técnicas de recolección de información:

1.5.3.1 Entrevistas a profundidad

Se optó por realizar entrevistas a profundidad, las cuales permiten el acercamiento con los informantes claves de un contexto dada la posición que ocupan, la experiencia y el conocimiento respecto al tema (Bonilla y Rodríguez, 2005). A través de estas se pretendía conocer sobre las relaciones de los dos adolescentes con sus referentes familiares, en el entorno en el que conviven a diario, sus interpretaciones ante el alto riesgo de situación en calle y acerca de sus vivencias cotidianas. Se partió del hecho de que “quienes más conocen una situación particular son aquellas personas que cotidianamente la viven” (Bonilla y Rodríguez, 2005: 163)

1.5.3.2 La observación participante:

La observación participante permitió describir la realidad social, las percepciones y vivencias de los sujetos implicados y el significado de sus acciones, el objetivo fundamental de la técnica es captar cómo definen su propia realidad, su contexto y los constructos que organizan su mundo. Así, la observación directa de eventos relevantes ha de realizarse en el escenario con los sujetos del estudio, unido a conversaciones formales e informales y registros en diarios de campo.

1.5.4 Sujetos participantes del estudio:

Este estudio se realizó con dos adolescentes de trece (13) y catorce (14) años de edad, y sus referentes familiares, habitantes del Barrio El Calvario de la ciudad de Cali, quienes hacen parte del grupo PANICA¹ de la Cruz Roja-Valle.

1.5.5. Desarrollo de la metodología:

De acuerdo con los puntos y técnicas enunciados anteriormente, el desarrollo de investigación se inició con el contacto del coordinador del programa PANICA Freddy Ospina, con quien se acordaron los parámetros para realizar el trabajo de campo. Fue pertinente la familiarización con el programa y reconocer sus principios, misión, visión, metodologías de acción, entre otros. La cantidad de población atendida por el programa los fines de semana, es aproximadamente de 170 menores de edad entre los 6 y 16 años y 30 familiares de los mismos, quienes son principalmente mujeres entre los 20 y 50 años de edad residentes del sector.

En las siguientes visitas al programa PANICA, se realizaron encuentros con la socióloga Fernanda Cortés, quien sugirió 4 menores de edad que tenían las características para participar en la investigación. Al realizar un acercamiento con estos menores de edad, se hizo factible trabajar con dos adolescentes de 13 y 14 años, a quienes se acompañó en sus actividades habituales en el programa durante cuatro fines de semana, siguiendo su interacción con pares y con los voluntarios encargados de las actividades. Así mismo, se observó durante el mismo periodo a las familiares asistentes al programa, donde se encontraba la madre de uno de los adolescentes entrevistados (Cristian).

De manera paralela a las observaciones, se realizaron 7 entrevistas a profundidad, que incluyeron a los dos adolescentes, tres referentes familiares, la socióloga y el psicólogo del programa. Para estas entrevistas se elaboraron diferentes guiones de entrevista acordes a cada sujeto. En el caso de ambos adolescentes, las entrevistas se realizaron en sus respectivos hogares, donde a su vez se hizo observación de las condiciones de la vivienda y la interacción familiar. En el caso de las familiares, la entrevista de la madre de Cristian se realizó dentro del colegio donde el programa realizaba sus

¹ PANICA: Programa de Atención a Niños en Calle, es un programa que realiza intervención en sectores vulnerables del país, en ciudades principales, cuya intervención se encamina a la prevención de distintos factores de riesgo, reforzando factores protectores a partir de la implementación de una metodología lúdico recreativa entre pares.

actividades, y con las familiares de Francisco, se realizaron en La Plaza de Caicedo de la ciudad de Cali donde se encontraban trabajando como vendedoras ambulantes.

Las entrevistas con los profesionales mencionados , se realizaron en las oficinas del programa, en las instalaciones de la Cruz Roja, seccional Valle.

Cabe resaltar, que para la realización de las entrevistas a profundidad fueron necesarias entrevistas o conversaciones informales previas, donde de igual manera se recolectó información valiosa para el estudio.

CAPÍTULO II

MARCO CONTEXTUAL

2.1 La Comuna 3 de Cali.

La comuna 3 de la ciudad de Santiago de Cali, limita con la comuna 2 (norte), comuna 19 (occidente), comuna 9 (sur), y comuna 4 (oriente) y está conformada por 15 barrios: El Calvario, El Hoyo, El Nacional, El Peñón, El Piloto, La Merced, Los Libertadores, Navarro-La Chanca, San Antonio, San Cayetano, San Juan Bosco, San Nicolás, San Pascual, San Pedro, y Santa Rosa. Esta comuna se ha caracterizado por conservar parte de los edificios e iglesias desde los tiempos de su fundación y por ser un centro histórico donde podemos encontrar : La Colina de San Antonio, la parte antigua de Cali, La Torre Mudéjar en el Complejo religioso de San Francisco, La Iglesia La Ermita, El Teatro Municipal, El Teatro Jorge Isaacs, El Palacio Nacional, El Edificio Otero, Edificio de Coltabaco, Edificio Zaccour, Antigua Sede de la FES (hoy Centro Cultural de Cali) y El Complejo religioso de la Merced.

2.1.1 El sector del Calvario en la comuna tres.

El Barrio El Calvario está ubicado en la comuna 3 de la ciudad de Santiago de Cali, éste se ubica entre las calles trece y quince y las carreras quince y diez. Sobre la calle trece, se ubican varios negocios como mueblerías, una panadería y el centro comercial La

Regalía. Sobre la carrera diez se encontramos La Galería Santa Rosa, así como con viviendas residenciales. Vale resaltar que, parte de los locales comerciales que existían sobre la carrera quince, fueron trasladados por las obras realizadas dentro del primer tramo del proyecto de Transporte Masivo Integrado de Occidente (MIO).

La población habitante de este sector de la ciudad se caracteriza por dedicarse a actividades tales como el comercio y el reciclaje, así como a algunas actividades consideradas como “ilícitas”, las cuales finalmente permiten a esta población suplir sus necesidades básicas. Dentro de las actividades “ilícitas” podríamos mencionar las ventas ambulantes y el micro comercio y la distribución de sustancias psicoactivas.

La creación del Barrio El Calvario, el cual lleva por nombre el monte a las afueras de Jerusalén donde Jesús fue crucificado, data 1964, cuando funcionaba como galería. Hace un poco mas de 50 años, la gente de las zonas rurales y otros municipios venían a comercializar sus productos, sin embargo datos que han sido recogidos en los relatos de los mismos habitantes dado la poca documentación respecto a la historia de este sector. Actualmente el Barrio es reconocido por ser un sector comercial, y también por su alto índice de actividades ilícitas, como la venta de sustancias psicoactivas, el hurto, y el atraco, esto ha estigmatizado profundamente a sus habitantes. Las personas que viven en esta zona dan testimonios como este: *“un día entro un pelao en bicicleta, nosotros le advertimos que no se metiera para allá y en menos de media hora salió sin ropa, yo le regale una camiseta, por que cómo se iba a ir así todo pelado...”* (Doña Martha, Líder comunitaria del Barrio el Calvario)².

Parte de la historia del Barrio El Calvario, se ve reflejada en la arquitectura colonial que aun conservan algunas de las casas del sector, sin embargo muchos de los que allí vivían hoy han sido “reubicados” para dar paso a lo que se denomina como renovación urbana, esto en el marco del proyecto de las “Las 21 Megaobras” propuesto por el actual Alcalde de la ciudad (Jorge Iván Ospina), y en donde se han demolido varias viviendas que podrían haberse considerado patrimonio arquitectónico de la ciudad.

En éste sector, no solo habitan y trabajan personas, también se encuentran instituciones que trabajan por el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, ya sean

² Charla informal realizada por las investigadoras con la líder comunitaria Doña Martha residente del Barrio El Calvario. 2011 -2012

infantes, jóvenes, adultos, o adultos mayores en situación de calle. Sin embargo la falta de recursos dentro de estas instituciones hace que su campo de acción sea limitado.

Cabe resaltar que en el imaginario social de muchos ciudadanos el sector del Calvario, trasciende el barrio en si como fue denominado anteriormente y compromete otros aledaños como Santa Rosa y San Bosco, y en otros casos se reconoce con este nombre a dos cuadras específicas las cuales no son residenciales, sino espacios dedicados para el reciclaje, que además son conocidas como “la olla”.

En el sector se encuentran instituciones sociales como:

- La Fundación “Samaritanos de la calle” fundada en 1998, con el fin de proporcionar alimento a “los más necesitados” que habitan en este sector, actualmente su campo de acción se divide entre lo asistencial y la intervención profesional desde distintas disciplinas.
- El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), también interviene en esta zona, especialmente en aquellas problemáticas a nivel infantil, abordando los casos de maltrato, violencia, y trabajo infantil.
- Fundación “Amor y Fe”, cuya misión es la restauración integral del individuo en condiciones de vulnerabilidad, al fin de que alcance su dignidad como persona, brindando además apoyo a su grupo familiar, entendiéndose este último como pilar fundamental de la sociedad.
- Centro Victoria: no especifica cuál es su fuerte de atención, pero aclara que es una iglesia católica, que está en pro del mejoramiento de la calidad de vida de las personas que habitan en el sector de Guayaquil (barrio Guayaquil) cerca al barrio el Calvario, cuya meta es la rehabilitación de personas farmacodependientes.
- El Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente (DAGMA): el cual se dedica a revisar que el uso de los suelos y las actividades propias de la comuna (comercio) falta agregar lo de si esto se hace en toda la ciudad, si existe una sede para este sector.
- Iglesia de avivamiento mundial Maranatha: Iglesia que a evangelizado (en sus palabras) a los “drogadictos, vándalos y violentos moradores del sector dese el 2005”.

Entre otras instituciones que no son muy visibles, pero que los habitantes del sector identifican como de un gran apoyo para el mejoramiento de sus vidas, entre estas Visión Mundial y Soñadores al Piso.

2.2 El calvario: “Un caos, un hogar”³

“El calvario es una olla siempre hirviendo....siempre burbujeando”

María Cortés

Socióloga del programa PANICA De la cruz Roja

Un día cualquiera puede sentirse lo que es estar en el “Calvario”, entrando por la calle 13, se comienza a percibir los olores que se impregnan en la memoria, recordando que quienes habitan en este sector de la ciudad, se dedican al reciclaje y que están algunos viviendo casi entre basura, plásticos, botellas, cartón, madera, y comida que ya se va añejando por su descomposición. Caminando inseguras entre las calle de este barrio es difícil no dejarse llevar por esas ideas que se han construido sobre “El calvario”, se siente inseguro, esperando a qué hora aparece un grupo de chicos o chicas a arrebatarse a uno el bolso, o el celular si es que lo tiene a mano, la misma gente del barrio comenta que es un barrio inseguro, y que lastimosamente roban a diario como “pan nuestro de cada día”.

“Los hemos visto que entran a muchachos a esa cuadra (mientras señala una de las calles del barrio), con bicicleta y los dejan sin ropa, andando solo en los meros calzoncillos, yo le regalé a un muchacho la vez pasada una camisa mía para que no se fuera desnudo, pero uno les advierte, pero nunca hacen caso...” dice doña Martha, una líder comunitaria que ha estado en este barrio por más de 15 años, la edad que tiene su

³ Las ideas y consideraciones presentadas a continuación en primera persona, surgen a partir de las significaciones que las investigadoras hacen del sector y de las construcciones simbólicas sobre sus habitantes. Reflexiones 2011 - 2012

hijo mayor, quien se ha visto sumergido en el mundo de la farmacodependencia, y se pierde en las mismas calles que lo vieron crecer.

Siguiendo más adentro de este barrio, que más pareciera un pequeño pueblo con sus propias reglas, autoimpuestas por sus habitantes, se mezcla el ruido de los carros que pasan rápidamente en las avenidas cercanas al sector, con el sonido de quienes venden marihuana, que en cuanto ven a un extraño parecen analizarlo de pies a cabeza, para saber si es un posible cliente de su sustancia.

Se acerca una pequeñita de aproximadamente unos 6 años con una sonrisa en su cara, y todo su cabello despeinado, con su ropita algo rota y limpia, en chancas, con sus deditos limpiecitos, y da un abrazo a un desconocido para ella, como si lo hubiera visto de toda la vida, pareciera algo extraño esta manera de demostrar afecto hacia un desconocido, pero no es del todo un desconocido, es un voluntario de Samaritanos de la Calle, que a pesar de que es nuevo en la institución, para la pequeña es como si lo conociera de toda su corta vida.

Con la colaboración de uno de estos voluntarios, entramos a la casa de uno de los habitantes del sector, mientras nos explica que la mayoría de las personas aquí, viven en inquilinatos, es decir, casas grandes con muchas habitaciones, donde cada habitación es una familia, que arrienda el cuarto para habitarlo por 6.000 pesos el día con su noche.

En una habitación había cinco personas, dos adultos, un adolescente y dos niños de aproximadamente 4 y 5 años, nos decían que dormían en dos camas sencillas, y la cocina estaba en medio de esta habitación, el baño es compartido por todas las personas que viven en el inquilinato, al igual que el lavadero de ropas. En medio de esta gran casa estaba sentada una señora de unos 47 años, con una cajita de dulces sobre una mesa de madera algo rustica, se acerca a ella un joven, con el cabello desorganizado y sucio, bastante delgado, su ropa parecía estar colgada en sus huesos, y en cada pie, había un zapato de distinto modelo. Le susurró algo a la señora, quien nos señala y dice que venga luego de que nos hayamos ido. Luego de salir de ahí, el voluntario de samaritanos nos comenta que es un joven que consume bazuco, y la señora se lo vende a un precio muy económico, al igual que en varios inquilinatos.

Mas adentro, ya habiendo perdido la noción de qué calle o carrera del barrio era, encontramos un mueble viejo, en el que descansaban en la calle, un perro y un joven

que se ríe solo y habla con el animal, el cual a su vez parece ponerle atención fijamente mientras el joven habla, como en un cuento animado. En los alrededores del Barrio, hay dos adultos mayores del mismo pidiendo monedas de carro en carro, ya bastante adultos, barbados y con cabellera gris. Poco a poco nos alejamos de este lugar, caminando por las calles céntricas de la Ciudad, encontrando nuevos olores, pensando en ese mundo que se encierra en ese pequeño Barrio.

Saliendo de este barrio, nos encontramos con un sector comercial: floristerías, ventas de repuestos para carros y motos, pequeños mercados, ventas de maderas, etc. Locales que mantienen llenos de compradores y cuyo movimiento contrasta con el que acabábamos de vislumbrar.

Al recorrer las calles del Calvario, se percibe un orden una organización social completamente diferente a la que a diario reconocemos como “nuestra”, aquí, las personas pueden reposar en la calle sentados en un sofá, mientras hablan con su mascota o la de alguien más, lo cual es asumido como un hecho común, pues dentro de tal espacio que contiene lo que para muchos de nosotros serían cosas inauditas, se dan lógicas de relación que configuran en sus habitantes la sensación de un hogar, donde se vive como en cualquier otro espacio, y donde a pesar del caos que para nosotros pueda significar, existe un orden donde cada uno tiene su lugar.

2.3 CRUZ ROJA EN COLOMBIA

En Colombia la Cruz Roja nació en 1899, durante un conflicto bélico: la Guerra de los Mil Días. En esa ocasión una ambulancia, con personal para socorrer a los heridos y enfermos en el campo de batalla, prestó servicio en nombre de la Cruz Roja. El 30 de junio de 1915, fue inaugurada solemnemente la Cruz Roja Colombiana, la cual fue reconocida por el Comité Internacional de la Cruz Roja el 10 de marzo de 1922.

2.3.1 Misión.

La Misión de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja Colombiana es:

- * Prevenir y aliviar, en todas las circunstancias, los sufrimientos humanos.
- * Proteger la vida y la salud y hacer respetar a la persona humana, en particular en tiempo de conflicto armado y en otras situaciones de urgencia.
- * Tratar de prevenir las enfermedades y promover la salud y el bienestar social.

* Fomentar el trabajo voluntario y la disponibilidad de los miembros del Movimiento, así como un sentido universal de solidaridad para con todos los que tengan necesidad de su protección y de su asistencia.

* Promover y defender los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario y los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. (Cruz Roja Colombiana: 2011)

2.3.2 Visión.

La Cruz Roja Colombiana Seccional Valle del Cauca será reconocida como una Institución Humanitaria y Neutral, por excelencia, que ejerce liderazgo en sus campos de acción, prestadora de servicios y ejecutora de Programas Comunitarios auto sostenible con los cuales genera rendimiento social. (Cruz Roja Colombiana: 2011)

2.3.3 PROGRAMA PANICA

El programa PANICA, nace en la ciudad de Bogotá en el año de 1973 denominado “*Plan Gamines*” con el fin de darle a los niños atención en primeros auxilios y recreación, en ese entonces con la financiación de la Cruz Roja Holandesa, posteriormente se obtuvo financiación de la Cruz Roja Noruega con el propósito de contar con un servicio más especializado. Desde entonces se fue ampliando la visión y el objetivo y finalmente se dio el nombre de PANICA, Programa de Prevención y Apoyo a niños, niñas y jóvenes en situación de calle. Debido al impacto que se tuvo en Bogotá, se quiso implementar el Programa en otras ciudades como Manizales, Barranquilla y Cali con el fin de prevenir la expulsión de menores a la calle y lograr la reinserción a la escuela y la familia de quienes ya están en ella.

En el 2005 se abre el programa en Santiago de Cali bajo la coordinación de un voluntario de nombre Carlos Alcides Escobar, realizando intervenciones en el barrio Navarro, con actividades en su mayoría de recreación, sin embargo la alcaldía solicita el cese de actividades a las ONG que realizaban intervención en la zona, ya que se adelantaban trámites para el cierre del Basuro de Navarro. Es de tal forma que el entonces coordinador decide abrir una nueva comunidad y entra en contacto con los líderes del Barrio Puertas del Sol, en donde se inicia una nueva coordinación con la psicóloga Cristina Quintero, quien realizó actividades de recreación y algunas de apoyo psicosocial con dicha comunidad en el año 2006.

Para el año 2007, se decide nuevamente un cambio en la coordinación, quedando a cargo la psicóloga Sandra Orozco, quien decide formar dentro del equipo de voluntarios, un equipo base de apoyo psicosocial, conformado por tres psicólogos, una trabajadora social, dos comunicadores sociales, un médico, un jefe de enfermería y varios auxiliares de enfermería, quienes llevaban seguimiento a los casos que más solicitaban atención, es decir los que según la línea base (un formato de atención que daba características a los menores de alto riesgo), tenían un índice alto de ser más vulnerables que el resto de la población. Para ese entonces la Cruz Roja Noruega quien apoyaba el programa en Cali, solicitó resultados respecto a la comunidad más vulnerable, y con base en los resultados se decide abrir el programa que actualmente realiza intervención en el sector del Calvario.

CAPÍTULO III

MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO- CONCEPTUAL

3.1 Perspectivas y bases teóricas de la investigación

En este capítulo se abordarán diferentes perspectivas teóricas y categorías de análisis desde las cuales se abordó la realidad y la problemática de situación en calle. Estas sirvieron como punto de referencia para hilar los aspectos teóricos, conceptuales y el análisis de la información.

En primer lugar, para entender el contexto social, las relaciones y significados sociales y familiares de estos dos adolescentes, que presentan una problemática de alto riesgo de situación en calle, fue pertinente retomar la fenomenología entendiéndola como una perspectiva contemporánea, ubicada en la teoría integracionista, la cual afirma que el objeto de las ciencias sociales debe ser el análisis del sentido de la vida cotidiana, puesto que el escenario de la acción social es el mundo de la vida diaria, en el cual hay cierto orden social que no es dado de manera vertical desde las estructuras, sino creado corresponsablemente entre los sujetos y la estructura social; de esta manera se reconoce a cada persona como un sujeto con conciencia, es decir que en cada uno crea las relaciones con los otros, mediado por las condiciones particulares del tiempo y espacio a los que corresponde su existencia.

La sociología fenomenológica cuyo autor representativo es Schütz, se centra en la intersubjetividad: “el mundo intersubjetivo no es mundo privado, es común a todos, existe porque vivimos en él cómo hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos” (Schütz en Ritzer, 1993:268)

Al igual que la fenomenología, la etnometodología fue relevante para la investigación, puesto que ésta según Del Rincón (1997) además de poseer un carácter fenomenológico que trata de entender los fenómenos sociales “desde adentro” permite el análisis del modo de vida una raza o grupo de individuos, describiendo creencias, valores, motivaciones, estilos de vida, etc. Y el cómo éstos pueden variar a partir del contexto y las circunstancias, en otras palabras la etnografía “describe las múltiples formas de vida de los seres humanos” (Martínez, 1994:10)

La etnografía permite conocer la realidad de los sujetos a partir de sus vivencias, palabras y cotidianidad, por ello son importantes sus aportes para comprender el fenómeno urbano y más específicamente sobre la dinámica cultural, al captar con su énfasis en lo holístico, lo cualitativo y lo simbólico, determinados aspectos de la dinámica urbana que pasarían desapercibidos si son encuadrados específicamente dentro de una visión macro (generalizada) del mundo urbano. Con la aplicación de algunas herramientas del método etnográfico se propuso rescatar un mirar “de cerca y de dentro” para describir y reflejar los aspectos excluidos por otros enfoques “de fuera y de lejos” propios de otras metodologías que pretenden dar una visión de la ciudad más homogeneizadora (Magnani, citado en Abad 2006)

Es así como la fenomenología y la etnografía permitieron conocer y explicar cómo se dan las relaciones entre sujetos y el entorno en la cotidianidad, estas perspectivas permitieron también entender el sentido que los menores le dan a la calle y a su contexto urbano diario, específicamente, permitirá comprender como éste tipo de fenómenos son formados en la conciencia de cada sujeto, pero a la vez son causa de diferentes experiencias en el desarrollo y la socialización, es decir dependerá de las vivencias personales familiares y sociales de cada sujeto. En tal caso al realizar este estudio, fue fundamental ahondar en el concepto de alto riesgo de situación en calle

como fenómeno social, y otras categorías de análisis como: niñez, niños en situación en calle, familia y vida cotidiana, entre otras.

3.2 Alto riesgo de situación en calle

Para comprender la definición de los términos alto riesgo de situación en calle, es necesario reconocer particularmente cada uno de ellos.

Eroles (1998) plantea que estar en *alto riesgo* puede definirse como un estado de gravedad y de factores de indefensión que tenga una persona frente a una situación específica, que puede estar relacionado con otros conceptos de menor intensidad como bajo riesgo y medio riesgo.

Respecto a la situación en calle, se ha encontrado que existen diferentes formas para delimitar aquellos sujetos que pasan la mayor parte de su tiempo y/o vida en las calles, algunas veces se identifican como personas en: “*situación **en** calle*”, “*situación **de** calle*” o de “*situación **de vida** en calle*”.

El término más utilizado o conocido, es el de “situación de calle”, empleado para reconocer aquella población que “no posee una casa donde resguardarse o una familia”, Ossa (2009) plantea que esta situación evidencia una circunstancia social, más que una categoría o condición individual. Para él probablemente la concepción que mejor engloba esta idea no es la tradicional de pobreza, entendida como un conjunto de carencias, sino la de exclusión social que refiere al proceso de desvinculación o quiebre (paulatino) de los vínculos afectivos (familia, amigos, etc.) y vínculos institucionales (escuela, trabajo, redes de apoyo, etc.).

Por otra parte, Moreno (2001) refiere que las personas en situación de calle tienen diferentes causas que motivan a hacer de la calle su hogar; entre ellas la carencia o ruptura de los lazos familiares, búsqueda de libertad y anonimato, dependencia a sustancias psicoactivas lícitas o ilícitas, entre otras. Las características principales de esta población es que su formación educativa es precaria, soportan graves problemas de salud incrementados en ocasiones por su dependencia al alcohol o las drogas, poca integración a las estructuras sociales, laborales y políticas, viven en lugares inseguros de forma legal o ilegal, tienen viviendas no adecuadas y presentan una ruptura personal

(baja autoestima, desmotivación). Este aislamiento social conlleva el desarraigo, poco interés en fortalecer raíces o lazos afectivos frente a un grupo o un lugar, y finalmente se puede decir que generalmente recurren a instituciones para sobrevivir y viven de la inmediatez.

Refiriéndose específicamente a la niñez como grupo poblacional el Instituto Interamericano del Niño (IIN) en el 2010, hace una definición general, a partir de la expresión “Niños de la calle” el cual se aplica a los/as niños/as que están en *alto riesgo* en áreas urbanas. Concepto limitado, pues no toma en cuenta las diferencias entre ellos. En otras palabras, éste instituto no hace una distinción conceptual particular, sino que generaliza en el término “niños de la calle” a aquellos que pueden o no vivir en ella día y noche, pero que igualmente se encuentran en una alta condición de vulnerabilidad en la misma.

Parecido a esta definición del IIN, para el proyecto Soñadores Al Piso (2006) los niños, niñas y adolescentes en situación de calle, son aquellas personas menores de edad entre 7 y 17 años, habitantes de la calle de manera permanente o temporal, por lo general en época de escolaridad.

Por su parte, la UNICEF (2002) distingue dos grupos de niños en esta condición, según la situación de sus familias: Los menores de edad **“en la calle”** son el grupo más grande, estos trabajan en las calles pero mantienen relaciones cercanas con sus familias. La mayoría mantienen sus vínculos familiares, y aunque pasan mucho tiempo lejos de ellos, sienten que tienen un hogar. Los menores de edad **“de la calle”** tienden a ser una minoría, están sin hogar y tienen vínculos familiares rotos debido a la inestabilidad o a la desestructuración en sus familias de pertenencia.

Si bien el concepto de **situación en calle** como tal no ha sido elaborado, ni construido como una definición clara, a partir de lo anterior y en concordancia con las definiciones planteadas por Instituto Interamericano del Niño (IIN) y la UNICEF, se entenderá para la investigación por **niños y adolescentes en alto riesgo de situación en calle**: aquellos menores de edad que se encuentran en un estado de vulnerabilidad y/o indefensión al permanecer durante la mayor parte de su tiempo en la calle, pero que a diferencia de otros que hacen de la calle su hogar permanente, sostienen una relación de convivencia y/o lazos de comunicación frecuente con sus familias. Para comprender las implicaciones más específicas de esta situación o problemática social, vivida por una población específica (niños/as y adolescentes) es necesario definir y analizar en los próximos párrafos el concepto de niñez y adolescencia.

3.3 La niñez y la adolescencia: dos conceptos modernos

Se considera que dar definiciones precisas de niñez y adolescencia implica un proceso de análisis complejo, donde se tomen en cuenta diferentes aspectos tanto biológicos, como psicológicos, y culturales. En los próximos párrafos se pondrá en discusión que el ser “niño/a” y “adolescente” dependerá del contexto y de los significados culturales otorgados a los sujetos de una sociedad específica.

En primer lugar, luego de realizar un rastreo bibliográfico, se encontró que, diferentes autores a lo largo de éste siglo y el pasado, han estudiado el concepto de infancia y/o niñez, y uno de los más significativos exponentes fue el historiador francés Ariès (1987) quien en su libro *“El niño y la vida familiar en el antiguo régimen”* plantea la percepción de la niñez como una *invención social*. La profesora Tenorio precisa en su ponencia *“Concepciones de niñez desde la Psicología Cultural”* que Ariès se refiere con su afirmación a que:

Los niños no han sido pensados ni tratados de la misma manera a lo largo de los siglos. Cada período histórico produce ideas implícitas sobre cómo son los niños; éstas, aunque no estén formuladas en teorías sino tan sólo en pautas, creencias, refranes y supersticiones, dan lugar a prácticas de crianza, cuidado y formación de los niños, que generan actitudes y posiciones de los adultos frente al desarrollo infantil (Tenorio 1999:p3)

En los planteamientos de Ariès, según Tenorio (2000), en épocas como la edad media no existía un sentimiento y mucho menos un concepto de infancia, lo que no denotaba abandono, sino que se mostraba al niño como un adulto pequeño, y que solo a partir del siglo XVI se muestra un interés particular por los mismos, sobre su manera de sentir y actuar, pero sin embargo no se piensa en ningún momento sobre las formas de educación y atención que hasta el siglo XVII se reconocen e inspiran la educación hasta el siglo XX, este interés surge en moralistas y educadores:

La moderna concepción del niño, introducida por los educadores y los moralistas lo plantea como inocente, vulnerable, emocionalmente inmaduro, y dependiente. Es importante establecer las diferencias entre estas dos representaciones de niño. La primera, pre moderna, no implica que al niño se lo confundiera con el adulto y que no se establecieran diferencias entre los dos; al niño básicamente se le reconocían deseos y satisfacciones sexuales, malicia, agresividad —lo que el siglo XIX, con su idea de niñez angelical, le va a negar radicalmente y que Freud redescubrirá. Y es que para Rousseau y quienes le siguieron, el niño, era como el buen salvaje: nacía bueno pero la sociedad

lo corrompía. Freud en cambio, plantea que el niño desarrolla desde sus primeros meses pulsiones agresivas y eróticas que son la base de su psiquismo y de sus relaciones sociales.

Sin embargo, existe una gran diferencia entre el niño de la Edad Media y el niño del psicoanálisis: mientras el primero ya era, ya tenía sus rasgos de carácter establecidos y no se corría ningún riesgo en jugar con su cuerpo o con sus sentimientos, el niño del psicoanálisis está en devenir: las tempranas interacciones modelan su personalidad, definen los destinos de su agresividad y de sus pulsiones eróticas. Es decir, que ambos reconocen la sexualidad y la agresividad infantiles, pero mientras los pre modernos no tienen ninguna preocupación respecto a cómo tratar a estos niños para que den de sí lo mejor, nosotros, herederos de Freud, sabemos que los sentimientos infantiles son la base de su equilibrio psíquico y que la identificación en la niñez temprana con los modelos adultos será el nódulo de las relaciones que el niño establezca con sus semejantes (Tenorio, 2000, P 4).

Los planteamientos de Aries y Freud retomados por la Profesora Tenorio permiten reflexionar acerca de las implicaciones históricas del concepto de niñez y abre el espectro para pensar en los cambios que las sociedades y las épocas han tenido frente al trato de los/las niños/as, lo cual es sumamente importante, puesto que se contrapone a aquellas percepciones internalizadas y naturalizadas por la sociedad actual y “moderna”.

En nuestro tiempo se habla de desarrollo biológico y psicológico en los primeros años de vida, ha habido muchas categorizaciones tales como: niñez temprana, niñez intermedia y niñez tardía, así, como diversas guías y orientaciones de profesionales para una “adecuada” crianza desde los padres en dichas etapas. Las percepciones modernas donde niñez han convertido esta en sinónimo de cuidado, atención, educación, estimulación, ternura, entre otros. Hoy desde varias disciplinas y profesiones se hace especial análisis a la niñez y se hacen exigencias a las personas sobre el “deber hacer” para garantizar que esta etapa sea llevada a cabo con el mayor compromiso y entrega.

De tal manera que desde el año 1989 se firmó en La Organización Para las Naciones Unidas (ONU) la convención sobre los derechos del niño, conformando así un marco jurídico y legal que vela por el bienestar de los menores de 18 años de edad.

En nuestro contexto, para el año 2002, un grupo de entidades del gobierno, del Ministerio Público, del Sistema de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, se unieron con el propósito de construir de manera conjunta, un proyecto de ley integral para la infancia y la adolescencia en Colombia que permitiera actualizar el Código del Menor vigente desde 1989, y poner a tono la legislación sobre niñez en el país con la Convención Internacional de los

Derechos del Niño, los demás instrumentos internacionales de derechos humanos y los mandatos de la Constitución Política de 1991. Cuatro años después, el Congreso decreta el código de infancia y adolescencia con la ley número 1098 del 8 de noviembre del 2006, donde se establecen los artículos que promoverán la protección integral de los niños entendidos en el Artículo 7 como “sujetos de derecho”.

Acerca de la adolescencia, se encontró que esta se trata en primer lugar de *“un proceso psicológico vinculado de alguna manera a la pubertad; un proceso que varía de persona a persona, de familia a familia, de sociedad a sociedad, y de una época, era, centuria o década a la siguiente”* (Kaplan 1996:23).

Para muchos autores, está definida como una etapa de cambio o de transición, entre otros Jensen, quien plantea que la adolescencia es:

El momento de vida entre el momento en que empieza la pubertad y el momento en el que se aproxima el status de adulto, cuando los jóvenes se preparan para asumir las funciones y responsabilidades de la adultez en su cultura. Decir que la adolescencia es una construcción cultural significa que es variable la forma en que las culturas definen el status adulto y el contenido de las funciones y responsabilidades adultas que los adolescentes aprenden a cumplir (2008:4).

El autor anterior, refiere también que la adolescencia, de manera no propiamente reconocida, pero si entendida como etapa de vida se remonta muy atrás en la historia de algunas culturas, en Grecia en los siglos IV y V a.c, Platón y Aristóteles veían la adolescencia como la tercera fase diferenciada de la vida, después de la infancia (del nacimiento a los siete años) y la niñez (desde los siete a los catorce) y según Kaplan su concreción se da en épocas más recientes, específicamente en el siglo XVIII:

La adolescencia moderna fue una imaginativa construcción de Jean-Jaque Rousseau, quien en realidad, no invento la adolescencia, sino que en realidad descubrió y comunico al mundo moderno el particular problema humano que se plantea cuando un niño asume las responsabilidades sexuales y morales de la edad adulta. A principios del siglo XX, el psicólogo norteamericano G. Stanley Hall redescubrió el tema de la adolescencia y en ella y encontró las mismas tensiones sexuales y morales que describiera Rousseau unos ciento cincuenta años antes (1996:44)

Para Dolto (1990), la adolescencia no es una simple fase de transición, es una fase de mutación, donde se está en vulnerabilidad ante las observaciones de los que tienen el

papel de mandar a los jóvenes, y en donde se reproduce la fragilidad del bebé que nace sumamente sensible a lo que le concierne.

Aunque, la adolescencia y la niñez pueden tener diferentes categorizaciones y significados desde los cambios físicos y los cambios psicológicos y sociales que las distinguen. Lo cierto es que, a partir de la época, el contexto social, la cultura y organización legal se generan imaginarios y significados entorno a los niños y a los adolescentes que legitiman lo que estos pueden o no hacer y el cómo los adultos y la sociedad deben actuar respecto a estos. Es por tal razón que se debe tomar en cuenta las características de los contextos sociales inmediatos y familiares y desde estos entender los significados y concepciones sobre el ser niño y adolescente; en otras palabras, sólo si se analizan primero las condiciones de vida de la sociedad a la que los adultos y menores pertenecen, y el tipo de cultura que cada sociedad produce, será posible entender el lugar que ocupan los menores en la familia y en la comunidad. Para Tenorio y Sampson:

La cultura decide, en otros términos, que tipo de individuo humano necesita o desea, y amolda consecuentemente la sustancia humana con vistas a la reproducción de su organización y estilos característicos. Pues toda cultura tiene necesariamente que ser conservadora: Su obra es acumulativa y siempre se rige sobre fundamentos ya existentes, heredados. Ninguna generación nueva parte de cero, sino que recibe de las generaciones anteriores todo lo que se requiere para reproducirse a su vez. Esto implica que toda cultura también debe poseer una concepción determinada de la generación nueva, la llamada a suceder inmediatamente la anterior. (2000:207).

Así mismo de las condiciones de vida y de la cultura, dependerán el número de hijos por familia, las tareas y responsabilidades que se les exigen a los niños y adolescentes, el tipo de formación moral y material que se les da, los objetos a sus disposición, el balance o desbalance entre juego y trabajo, la separación o no del mundo de los adultos, la formación de género, la promoción o no de la escolaridad. Es decir, que no existe un modelo de niño universal, ni de relación joven- adulto, de la misma manera que históricamente no ha existido un único sistema de creencias y actitudes frente a lo ellos, que supusiera una idea universal de niño y adolescente:

Existen sí sociedades con diferentes sistemas de producción y de organización de la vida, con diferentes culturas, que dan lugar a sistemas de ideas parentales sobre cómo son los niños, cómo se los debe tratar, y qué esperar de ellos (Tenorio 1999:8).

3.4 Vivencias de menores de edad en calle

“Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, lo importante es lo que nosotros hacemos con lo que han hecho de nosotros”

Jean Paul Sartre.

Si bien en los párrafos anteriores se definieron las categorías de alto riesgo de situación en calle, niñez y adolescencia, para efectos de la investigación, es pertinente especificar la noción de vivencias, ya que son estas últimas las que aquí se busca, desde la voz de dos adolescentes como protagonistas.

De acuerdo a los planteamientos de Elizabeth Jelin, citada por Ortega 2006 en “Sujetos de dolor, agentes de dignidad” se encontró una manera de conceptualizar las vivencias a partir de varios enunciados, en lo que ella denomina “Vehículos de memoria”, memoria que se produce en tanto haya sujetos que comparten una cultura, y en tanto haya agentes sociales que intenten materializar los sentidos del pasado en diversos productos culturales que se convierten, a su vez, en vehículos de la memoria. Jelin utiliza el término para referirse tanto a libros, archivos y objetos conmemorativos como a expresiones y actuaciones que antes que re-presentar el pasado, lo incorporan en sus nuevas experiencias de vida.

De igual manera y con una corriente fenomenológica, Schütz en su pensamiento, otorgaba sentido a las acciones (sociales), que surgían de un tiempo interior articulado con “un tiempo exterior” (la sociedad), así, tanto el significado de las acciones tienen para los propios sujetos que las realicen tiene dimensiones temporales en la vida social, con otros elementos que las entrelazan, lo que se asemeja mucho al concepto de vivencia, dicho en otras palabras por Schütz, dándole significado caracterizándolo como una acción de proyecto intersubjetivo.

Otro autor que define vivencias es Vigotsky citado por Ruiz (1997), define (específicamente en niños) vivencia como una unidad en que está representado lo experimentado por el niño (medio) y lo que éste aporta (relación afectiva con el medio), de acuerdo a este enunciado, las experiencias que van construyendo los menores de edad en su entorno a través de las distintas actividades que realicen, construyen relaciones con el mismo, y con quienes lo rodean, en este caso la calle y quienes permanecen en ella.

Este autor resalta específicamente la importancia de la vivencia en el aprendizaje y cómo por medio de las experiencias, a través de actividades como el juego, las relaciones sociales, familiares y situaciones que no son esperadas y que suceden, se genera el aprendizaje de una nueva experiencia. Para Vigotsky, los procesos de aprendizaje tanto como las experiencias vividas por el sujeto son cambiantes y no permanentes.

De acuerdo con lo anterior, las vivencias de los menores de edad en alto riesgo de situación en calle, se entenderán como aquellas memorias, construidas a partir de las experiencias vividas en medio del contexto inmediato social y familiar de estos menores de edad, las cuales proporcionan conocimientos, percepciones y habilidades para afrontar las situaciones diarias presentadas en la cotidianidad de los mismos.

3.5 El contexto social y familiar: Relaciones sociales, familia y cotidianidad

Es importante reconocer, que las vivencias y la cotidianidad de los menores de edad en alto riesgo de situación en calle, hacen parte de un contexto social, relacional y familiar, que las generan y les proporcionan un significado. Como se mencionaba en cuanto a la discusión de las categorías de niñez y adolescencia, es la sociedad y específicamente el contexto social y cultural particular el que determina y condiciona a sus sujetos (quienes a su vez le construyen y de de-construyen) en un universo de características específicas que hacen posible y dan sentido a su convivencia y supervivencia. Este es el entramado relacional en el que cobra sentido hablar de contexto.

Para empezar, se definirá **contexto** (del latín *contextus*) como un entorno físico o situacional a partir del cual se considera un hecho. La noción de contexto está típicamente asociada en las ciencias sociales con el reconocimiento de que en los fenómenos de tipo histórico, sociales, económicos, psicológicos o antropológicos no pueden entenderse si son completamente aislados del medio en el cual se dan o se dieron.

Arriesgar esa posibilidad de comprensión aislada implicaría no contemplar elementos fundamentales que ejercen influencia sobre el fenómeno o situación en sí, logrando

entonces un análisis sesgado o incompleto. Por otra parte, según Van Dijk citado por (Bermúdez, 2008:151), el contexto es entendido como “La estructura de aquellas propiedades de la situación social que son sistemáticamente (es decir, no casualmente) relevantes para el discurso”. En otras palabras, el contexto refiere no solo aquello que “rodea” o esta “por fuera”, sino como un espacio tanto físico como interactivo, donde se tejen relaciones sociales entre sujetos y se generan significados, representaciones y fenómenos sociales.

Para Escobar y Sánchez *“el sujeto se teje en una relación permanente con el contexto, se construyen, se afectan y se definen mutuamente, lo uno no puede ser explicado sin lo otro; igualmente cuando nos referimos a nosotros mismos, tenemos que referirnos a un mundo externo”*. Si bien el término contexto es complejo en su definición, éste posee factores o especificaciones que *“refieren al contexto de manera circunstancial o coyuntural, al contexto interpersonal, al contexto inmediato, etc.”* (2009:69-70)

Así mismo, estas autoras plantean que:

Las opciones que a un individuo o a un grupo, se le va abriendo o cerrando tiene que ver con muchos factores, algunos relacionados con el sistema mismo y su entorno inmediato, y otros con el contexto más amplio. El contexto se convierte así en un medio que ayuda a incrementar o a restringir los cambios, las alternativas de comunicación y acción de los individuos. (Ibíd.: 194)

En línea de lo anterior, las relaciones sociales como parte activa y cotidiana en los contextos sociales se denominan como aquellas interacciones con otros sujetos que permiten la construcción de un sentido y entendimiento colectivo, teniendo como base el lenguaje en sus diferentes expresiones. Bruner (1990), plantea que la mayoría de las aproximaciones de los sujetos frente al mundo, están mediatizadas por la interacción con otras personas.

Las relaciones sociales cobran sentido en la vida cotidiana, en esta, como lo afirma Schütz (2003) al vivir el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Este plantea que el mundo de la vida cotidiana es intersubjetivo, puesto que en él, viven los sujetos entre sujetos, relacionados entre sí con valores comunes y procesos de interpretación conjunta. Es por lo tanto un mundo cultural, en el cual los sujetos generan un sentido para poder orientarse y conducirse en él. Así mismo,

en palabras de Berger y Luckman, “*no se puede existir en la vida cotidiana, sin interactuar y comunicarse continuamente con otros*”. (1993:40-41)

Por otra parte, y finalmente, desde Héller, la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la producción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de reproducción social. (1997:19)

Es claro entonces que la vida cotidiana y las relaciones sociales se encuentran ligadas como aspectos imprescindibles a la hora de hablar de sujetos y de contextos sociales, pero se debe tomar también en cuenta, que la vida cotidiana y las relaciones sociales, se presentan alternamente en diversos espacios micro y meso de la sociedad como la familia, el barrio o comunidad, puesto que son estas estructuras o instituciones sociales donde los sujetos construyen dichos intercambios y estilos que generan sentido y contenidos en el diario vivir.

3.6 La familia, una organización social y cultural:

¿Qué es una sociedad? Una sociedad es un conjunto de seres que se comunican , y una familia es también, sea cual fuere el modo de comunicación, ante todo, un sistema de comunicación (...)y la idea de comunicación niega la idea de causalidad lineal, está basada en *feed-backs* de acontecimientos sobre acontecimientos ulteriores(...) Una especie de red de interacción, una red que no se sabe quién es la causa, quién es el efecto, quien es el efecto, quien es la causa, un juego de interacciones, y este juego de interacciones conduce a estructuras que pueden ser muy complejas y a sistemas auto organizadores (Prigogine I. En Elkaim M. 1998, Citado por Sánchez y Escobar 2009:189)

Denominar a la familia como una organización social puede considerarse como algo reciente, el concepto de familia, así como su organización y estructura, han variado a través de las épocas, en términos generales como lo afirma López (2001), cuando nos referimos a la familia podemos hacer diferentes interpretaciones dependiendo de aspectos como: parentesco, tipo de unión, tipología y organización familiar, entre otros. Además de la relación entre lo doméstico o privado y aquello considerado como público, que para cada grupo social es percibido de diferentes maneras dependiendo de sus ideologías, creencias y demás arraigos culturales que le hacen marcar la diferencia.

Heritière refiere que “todo el mundo sabe o cree saber qué es la familia. Ella está inscrita tan fuertemente en la práctica cotidiana, es de una experiencia tan íntima y tan “familiar” que aparece de manera implícita como una institución..., un “dato” natural y, por una especie de extensión muy lógica, como un hecho social universal”. (2001:1)

Por lo referido anteriormente, es pertinente presentar el recorrido, algunas implicaciones y cambios que ha tenido la familia, específicamente en América Latina, durante los últimos años, con el interés de reconocer la construcción colectiva y cultural que le concierne.

Las dimensiones de las familias “de antes” que las diferencias de las actuales como lo afirma Quintero (2008) se ve refleja en elementos de su estructura tales como: presentaban mayor número de hijos, menor tiempo de convivencia como pareja dada la secuencia de los hijos, el periodo prefilial era más corto y predominaban las tipologías: nuclear, extensa y ampliada, con énfasis en los lazos de consanguinidad para determinar la convivencia.

Desde lo económico era una unidad de producción, con un único proveedor, por lo general el padre o una figura masculina (hijo, hermano mayor, tío, abuelo). Acompañado de esto el ejercicio de la autoridad de manera autocrática y con una jerarquía estricta al interior del grupo. Pertenecía al ámbito privado, domestico, íntimo, lo que implicaba mayor intensidad de las interacciones intrafamiliares y menor proyección en lo social.

Se encontraba una influencia judeo-cristiana, expresada mayoritariamente en ceremonias católicas, donde existían bajos índices de divorcios. En cuanto al género y la distribución de roles, era evidente una distribución inequitativa, las mujeres no tenían acceso a la educación y el trabajo fuera del hogar, eran responsabilidades suyas lo domestico.

Sin embargo en contraste con las familias tradicionales, las familias contemporáneas presentan cambios en la perspectiva de género, con una recarga en las funciones femeninas, puesto que aparte de continuar con las tareas domesticas las mujeres deben dar cumplimiento de sus funciones fuera del hogar en los sectores productivos.

El poder y la autoridad en la familia tiende a ser compartido por padres o sustitutos, se da un cambio en las relaciones verticales y se hace un gran énfasis en las relaciones socio-ecológicas con el entorno, las cercanías en las viviendas facilita las relaciones sociales. Se da una pérdida de la influencia religiosa, es menor el número de hijos y más largo el periodo de vida en pareja; La familia cumple más un papel afectivo.

Al igual que con la noción de niñez, la familia responde a una construcción cultural que es producto igualmente de los requerimientos específicos de una sociedad o cultura particular. Si bien los aspectos mencionados en los anteriores párrafos corresponden a la sociedad occidental, existe una variedad de elementos en otras culturas y sociedades que llevan a pensar la familia más que como un “hecho natural” a un tipo de asociación permanente definido por la organización, las prácticas, las ideologías y las creencias propias de un grupo social específico.

De tal forma, en palabras de la profesora Tenorio “La familia humana es una institución, en el sentido antropológico, por tanto obedece normas culturales; sus formas de organización son diversas y cambiantes y no existe una progresión, ni un modelo mejor que otros” (2004:3). Así mismo, según Heritière

la familia es claramente un dato universal, solamente en este sentido: Que no existe ninguna sociedad que esté desprovista de una institución que cumpla en todas partes una o varias de las mismas funciones (unidad económica de producción y de consumo, lugar privilegiado del ejercicio de la sexualidad entre compañeros autorizados, lugar de la reproducción biológica, de la crianza y de la socialización de los hijos) y que obedece en todas partes a las mismas leyes: existencia de un estatuto matrimonial legal que autorice el ejercicio de la sexualidad entre al menos dos de los miembros de la familia (o que provee los medios para suplirlo), prohibición del incesto (pues los compañeros autorizados nunca son los consanguíneos) división del trabajo según los sexos. Sin embargo, incluso si el modo conyugal monógamo, con la residencia común de los cónyuges, es el más difundido, la extrema variedad de las reglas que concurren al establecimiento de la familia, a su composición y a su supervivencia demuestra que ella no es, bajo sus modalidades particulares, un hecho de la naturaleza, sino al contrario un fenómeno altamente artificial, construido, un fenómeno cultural (2001:7)

En conclusión, es claro que no existe un modelo universal y mejorado de familia, sin embargo, para la presente investigación *“la familia se entenderá como una institución social, como un grupo y como el más representativo de los sistemas humanos, pero en términos contemporáneos se aprecia su carácter socio-ecológico, que da cuenta de las relaciones con el entorno, con el contexto cultural al que pertenece”* (Quintero, 2008:5)

De igual manera, y teniendo claro lo anterior sobre la familia como construcción social y cultural, es preciso reconocer que dentro de la misma existen mecanismos de organización y la presencia de una identidad grupal, donde se transmiten formas de actuar y vivir cotidianamente en un entorno específico.

Dentro del grupo familiar, se transfieren saberes y significados que son internalizados y reproducidos en los procesos de socialización. Para Laing (1980) *“La familia no es un objeto introyectado, sino un conjunto de relaciones introyectado”*, por tal razón es desde estas relaciones introyectadas por los sujetos que se desarrolla una estructura grupal personificada.

A nivel individual y colectivo, los miembros de una familia son herederos, de saberes y significados a partir de la memoria y la comunicación, en otras palabras:

Solamente puede haber herencia y herederos en donde hay memoria y comunicación, en donde los procesos de transmisión mantienen todo el vigor, la capacidad crítica y la creatividad que son propios de los seres humanos cuando se encuentran “fluidamente asentados” en su secuencia temporal. (Duch y Melich 2009:100)

La memoria, según los autores anteriores:

En general y, mucho más concreto la memoria familiar, son realidades sumamente complejas, que en la experiencia humana, posee registros muy variados. Lo que tienen en común las diferentes formas de memoria es el hecho de utilizar la clave narrativa para configurarse y exteriorizarse. (Ibid.117)

De tal forma, la memoria familiar depende de los procesos narrativos de comunicación, ésta última puede contener diferentes instancias, entre ellas, las comunicaciones familiares. La comunicación como un proceso seriado, que posee historia y secuencias que se repiten y pueden llegar a estereotiparse, ésta no debe entenderse como un asunto lineal, donde se debe incluir la historia de los sujetos comunicantes, ya que la historia en alguna medida los condiciona, Como lo señala Laing (1978) citado por Escobar y Sánchez:

En mucha mayor medida de lo que la mayoría de nosotros percibimos y deseamos creer, hemos sido “programados” como computadoras para manipular los datos que ingresan de acuerdo con instrucciones prescritas. A menudo, éstas vienen acompañadas de metainstrucciones destinadas a impedirnos advertir que somos instruidos de ese modo (2009:193)

Por otra parte, *“la comunicación supone una interinfluencia, una relación interpersonal, una interdependencia, es a través de la comunicación que los seres humanos construyen vínculos y se humanizan”* (Ibíd.: 198)

La familia como sistema micro, y como contexto inmediato de sus miembros, hace uso de la comunicación para inscribir a los mismos en la sociedad, con una identidad precisa que define una forma de vivir y percibir la realidad que los rodea. Así mismo como

institución social en interacción con el entorno, la familia se ve afectada por diferentes fenómenos y problemáticas sociales como la vida en calle, ante los cuales aparecen otras instituciones sociales, como las ONG's las cuales tiene como propósito la intervención social, para lo cual depende en gran medida de la participación que la familia o sus miembros realicen en estas, y donde también se dan procesos de comunicación y aprendizaje que determinarán aspectos en cuanto al impacto y la incidencia frente a los problemas y los sujetos que lo presentan.

3.7 La incidencia de la participación de las instituciones sociales, una construcción de todos.

Mucho se ha escrito sobre el tema de la participación⁴, y la incidencia ya sea desde las instituciones, o desde las profesiones, sin conectar la incidencia y la participación como un factor común. Para un posterior análisis de la incidencia y la participación, se hace necesario conceptualizar dichos términos, que si bien se encuentran separados el uno del otro, se tratara de encontrar su vínculo, para un mayor entendimiento.

El concepto de incidencia, ha sido utilizado en la mayoría de casos para estudios estadísticos, tal como lo refiere Tapia, en su artículo para la OMS (Organización Mundial de la Salud) (OMS), *“Incidencia: Concepto, terminología y análisis dimensional”* (1994), éste es un concepto utilizado en estudios epidemiológicos sanitarios, para obtener una idea de cómo se distribuyen y evolucionan en la población, enfermedades u otros fenómenos. Sin embargo, éste más adelante retoma nuevamente la incidencia, haciéndola más general al exponer que:

Se puede decir que la incidencia es una magnitud que cuantifica la dinámica de ocurrencia de un determinado evento en una población dada. Habitualmente la población está formada por personas y eventos son enfermedades, pero esto es sólo uno de los posibles casos particulares” (Tapia, 1994; 140).

En este mismo artículo se subdivide la incidencia en “Incidencia relativa” e “Incidencia absoluta” sin embargo ambos conceptos son referidos a percepciones estadísticas, que pueden dar una idea de lo que es la incidencia de las instituciones en cuanto a la cantidad de sujetos atendidos por X o Y motivo, sin embargo, el concepto de incidencia, más allá de saber a cuantas personas se está beneficiando estadísticamente, es saber cuál ha sido la influencia significativa en los sujetos que de forma directa o indirecta tienen

⁴ La palabra participación será entendida desde el sentido dialógico de la intervención social.

contacto con las instituciones. De esta manera Tapia en 1994 “*la incidencia tendría que ver con la influencia que se tiene o no sobre un o unos sujetos que se involucran en determinado contexto*”.

Por otra parte el término participación se puede entender como:

Una forma de intervención social que les permite a los individuos reconocerse como actores que, al compartir una situación determinada, tienen la oportunidad de identificarse a partir de intereses, expectativas y demandas comunes y que están en capacidad de traducirlas con una cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos (González y Duque, 1990; 78).

Esto devela que la participación refiere un proceso de comunicación e interacción con otros, el cual permite la identificación de aspectos en común y la transmisión de una intención, situación o idea.

De esta manera, al unir ambos conceptos, se entenderá la *incidencia de la participación*, como la influencia ejercida a partir de la participación de los sujetos en determinado proceso, teniendo en cuenta sus expectativas comunes y demandas, así como la satisfacción de las mismas.

Por otra parte, la participación de las personas medida en cuanto a su nivel propositivo y de actuación conjunta con determinada institución, no solo debe evidenciar la efectividad en cuanto a resultados cuantitativos en la institución, sino de la institución para la población con resultados no cuantificables, aquellas acciones que han ingresado a lo personal y cotidiano de cada sujeto con el que se realizó intervención.

En conclusión la incidencia de la participación, será tomada como la influencia ejercida hacia los sujetos participantes en acciones realizadas por las instituciones en sus procesos, indiferentemente si los resultados son positivos o negativos para los sujetos.

3.8 El Impacto de la intervención...más allá de inmiscuirse en la intimidad.

En primera instancia para Moliner (1988), el término impacto proviene del latín “*impactus*” y significa aquellas impresiones o efectos dejados en alguien o en algo por alguna acción o suceso. Es claro entonces que este concepto hace refiere a una acción a partir de una intención y una consecuencia final. Sin embargo al ser un término tan amplio, ha sido utilizado en diferentes aéreas y disciplinas, en el caso de las ciencias sociales se entiende impacto social como un cambio significativo y en algunos casos

perdurable o sustentable en el tiempo, en alguna situación o condición de una población objetivo (Guzmán, 2004).

En cuanto a la intervención, al igual que el término de impacto puede tener diversas conceptualizaciones, sin embargo en aras de la investigación y en consecuencia al enfoque de ésta investigación, intervención se entenderá a partir de Carballada, como la generación de un tiempo y espacio, es decir un modelo encuadrado desde la perspectiva de aquel que recibe y del que aplica, así mismo, es una forma de construcción y relación entre lo micro y lo macro social, donde se trata de generar espacios de encuentro y de diálogo entre sujetos. En este aspecto la intervención puede ser entendida como una construcción discursiva y simbólica (2008).

Por otra parte, la intervención como lo menciona Teubal⁵:

Hace predominar en sus dispositivos formas diferentes de control social, estableciendo férreas trabas a la autodeterminación de los sujetos. Esto se manifiesta tanto en las múltiples formas de intromisión en la intimidad de los sujetos –requisito para ser aprobados como beneficiarios de los servicios–, como en el espíritu paternalista y/o pseudoeducativo que sobrevuela en las actitudes (2001; 122).

Desde el punto de vista anterior, se puede decir que la intervención debe ser entendida más que un proceso de acción basado en la intromisión de la vida e intimidad del otro, ésta debe entenderse como un espacio de relación, implica temporalidad, en el sentido que se da en un contexto que posee historicidad que le aporta significaciones propias.

En conclusión, el concepto de intervención según Carballada “va a significar el montaje de una nueva forma de conocer, de saber, en definitiva, el generar discursos de verdad que construirán sujetos de conocimiento” (2005: 26). En otras palabras, ese otro será constituido en relación con quien interviene, generando a partir de esto nuevos conocimientos tanto para quien interviene como para quien es intervenido.

Según lo anterior, y teniendo una base conceptual acerca de impacto e Intervención, se entenderá por el impacto de la intervención como aquellas acciones que tienden a transformar una situación o problemática, mostrando la efectividad o no de la intervención realizada hacia los sujetos con quienes se está mediando, encontrando

⁵ Teubal, en su libro centra su investigación en instituciones estatales del contexto argentino, y analiza el papel de las instituciones, desde su intervención hacia la comunidad y los sujetos.

respuesta a este impacto tanto desde los sujetos externos a la institución, como desde quienes están dentro de la misma.

CAPITULO IV

ANÁLISIS Y HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 “Dos adolescentes del Calvario...”

4.1.1 Francisco “El gato”⁶

En una calle del sector del Calvario transcurre la vida de Francisco Andrés Muñoz, o el “gato” como le puso un “pelao” de la doce como dice él hace tiempo. Es un joven de 1,40 metros de estatura aproximadamente, cabello castaño claro, ojos verdes y piel clara, quien nació en 1997, un 18 de Septiembre. Su madre de dieciséis años de edad luego de dar a luz lo dejó a cargo de sus padres, es decir los abuelos de Francisco, y sus tías, cuando este tenía dos meses de vida, para irse con su compañero sentimental, quien no era el padre del niño, pues éste al darse cuenta que ella estaba embarazada la abandonó. Según la versión de las hermanas y del propio Francisco, ella reside en un pueblo del Cauca con su actual compañero y dos hijos más, se desempeña como cocinera en una escuela y esporádicamente se comunica con él; sin embargo, hay otros que afirman que se encuentra detenida y que por tal razón siempre ha vivido alejada de Francisco. En cuanto al paradero del padre, existen también diferentes versiones, una que vive en Cali, que es taxista y que tiene otra familia, y otra en la que se afirma que por el contrario falleció hace unos años. Pero para Francisco, éste vive en Cali y no se

⁶ Los nombres que aparecen en el siguiente relato han sido cambiados para proteger la identidad de los sujetos de la investigación.

ha olvidado totalmente de él, ya que “de vez en cuando” como él lo refiere, aparece para llevarlo a dar un paseo.

La familia materna de Francisco, al llegar de La Virginia – Risaralda, a vivir en el sector ya hace muchos años, estaba conformada por el abuelo, la abuela y once tíos(as) en total, (cuatro de la pareja de abuelos y siete de la abuela con otro compañero), Francisco y otros dos menores de edad que en la actualidad no viven con la familia, al igual que los otros siete tíos(as), una de ellas se encuentra en la cárcel, otros han fallecido y del resto no se conoce el paradero.

Los motivos para que esta familia tan numerosa se instalara en éste sector de la ciudad, fue la falta de oportunidades laborales para una familia recién llegada del campo; por lo tanto, se ubicaron en el único lugar que podían pagar, un cuarto, en una casa de inquilinato, donde se contaba con un solo baño para las numerosas familias que en ella convivían, y con quienes tenían que vivir día tras día. Luego de todo ese tiempo, la abuela de Francisco fallece en el 2001 de causas desconocidas, y su abuelo nueve años después, de una complicación en una herida en la pierna a causa de un problema de diabetes, para el abuelo, Francisco, aunque no fuera nieto de sangre (pues el abuelo era el padrastro de su madre) era *“la luz de sus ojos”... “el segundo hombre de la casa”*, según palabras de Verónica Marcela Rojas una de sus tías, y fue al igual que otro tío fallecido también, un padre para él.

Francisco en sus primeros años, según sus tías, fue un niño muy lindo e inquieto, éstas cuatro tías que se menciona y que en la actualidad viven con él y lo han visto crecer son: Dayana Milena Rojas, Liliana Rojas, Verónica Marcela Rojas y Ana Rojas (quien en la actualidad no vive con él) y quienes heredaron de su padre fallecido, a la fecha ya hace un año, un carrito de dulces color verde o “chaza” como le dicen los vendedores ambulantes, que ha sido siempre para la familia la única fuente de sustento. Dayana Milena, de estatura mediana, piel trigueña, cabello negro y rostro marcado por las cicatrices del acné, junto con Verónica Marcela, de 24 años de edad, son las dos tías de Francisco que trabajan de lunes a domingo en una esquina de la Plaza de Caicedo para pagar los 8.000 pesos diarios de arrendo y la alimentación en una habitación pequeña ubicada en el cuarto piso de una casa, donde viven varias familias de ecuatorianos, y que queda cerca de la casa de inquilinato donde siempre habían vivido hasta hace poco, actualmente la familia se compone de 6 personas, incluyendo a Dana Michel, prima de

Francisco y con quien este juega mientras no sale a “andar la calle”. La tía Liliana, es melliza de Verónica, tiene 24 de edad, cabello largo y rizado, y quien en sus ojos como adormecidos, refleja el estado retraído y apagado generado por el consumo drogas (bazuco, marihuana, pepas) y a quien Francisco (en palabras de ella misma) “*ha visto de rumba*” y le ha encontrado la droga en los bolsillos cuando llega a su casa.

Francisco actualmente cuenta con 14 años de edad y cursa grado séptimo de bachiller, en el Colegio República de Argentina (ubicado cerca al sector), su rendimiento académico es bajo y está perdiendo el año lectivo, debido a la falta de asistencia a clases, (él dice que le da pereza asistir pues está muy lejos de su casa), aunque en ocasiones asiste pero a la hora de salida, cuando se ha planeado “tropel” con los estudiantes de otro colegio cercano. Es un joven muy independiente y creativo, le molesta hacerle mandados a sus tías, “*no le gusta rogarle a nadie...*” como él dice y le gusta salir con sus amigos del sector, “*corretear a los loquitos*”, estar en la noche hasta tarde y los fines de semana ir a la Loma de la Cruz o a la Colina de San Antonio, y le encanta jugar fútbol y sueña con jugar en el equipo del Deportivo Cali. Algunos de sus amigos de infancia están ahora distanciados de él, debido a que se encuentran en conflicto con la ley o en el “vicio” como le dicen sus tías y Aunque Francisco ha tenido invitaciones de éstos, especialmente de Anthony y Juan David “*...Querían coger la marihuana*” - como dice su tía Verónica-, Francisco no es un joven consumidor, y a pesar de que hace poco quería andar con navajas y hacer lo que “*se le daba la gana*”, aún no ha tenido problemas de gravedad en el sector, y lo único que considera como una de las más feas experiencias fue la que ocurrió hace aproximadamente tres años cuando estalló un carro-bomba en el atentado de la sede de la Policía de Cali.

Esa noche del domingo 2 de febrero del 2009, a las 10:15 p.m., cuando en la calle 10 con carrera 14 del Barrio San Bosco ocurrió la explosión, que dejó dos muertos y alrededor de 56 personas heridas, entre las cuales se encontraba Francisco, quien se encontraba con sus amigos luego de jugar un partido de fútbol en la calle 11. Ese día en el sector fue caótico, para las tías de Francisco fue un hecho que hasta hoy en día produce dolor, él estuvo a causa de las esquirlas que recibió de la explosión en el Hospital Universitario del Valle, donde estuvieron también varios de sus amigos, incluyendo a Cristian quien en palabras de Francisco “*estaba todo desangrado...*”. Los recuerdos de ese hecho que dejó un amargo sabor para su familia y la de muchos más

del sector, se encuentran marcados en las diferentes cicatrices que tiene en varias partes del cuerpo.

A pesar de esto, a Francisco lo que más le molesta del sector donde vive, son los charcos que se hacen cuando llueve y que siempre está sucio, en cuanto a sus vecinos, lo que le molesta es que al vivir familias tan numerosas en cada uno de los 17 cuartos que tiene la casa en donde vive, las personas son muy “*jodidas*” y “*amargadas*” y no les gustan que él y sus amigos jueguen dentro de ella. Para él, andar la calle es diversión, y la calle es un espacio de cosas positivas como encontrarse plata, o un celular si está muy “*de buenas*”, luego de que hayan atracado a alguien, pero también para él, es un espacio de discriminación cuando trasciende los límites del sector y se encuentra en otras partes de la ciudad, donde hay algunas personas que no soportan tener cerca, a un grupo de niños ruidosos y un tanto sucios, y que para ellos no aparentan ser los niños o jóvenes que son, con ganas de divertirse y pasarla bien como los demás de esta ciudad, sino “*pelaos*” con muchas “*mañas*” que se aprenden en esa “*olla*”.

Hace ya varios años, cuando, Doña Martha, una líder de la comunidad del sector del Calvario, difundió la noticia de que existía un grupo de la Cruz Roja llamado PANICA, al cual podían asistir los niños y jóvenes del sector, donde podían jugar con las actividades dirigidas por los voluntarios de ésta institución, Francisco ha sido uno de los pioneros en el programa y uno de los pocos que después de varios años hace parte de él.

A él no le importa “*madrugar*” un sábado para estar a las ocho de la mañana en donde se vaya a realizar la reunión con los del grupo, actualmente en el Colegio Antonio José Camacho, cercano al sector, le gusta crear cosas, y proponer ideas, así como hacer manualidades.

Francisco tiene grandes expectativas para su futuro, le dice a su tía que quiere trabajar para ayudarles con los gastos, y aunque trabajó hace un tiempo en un restaurante de la sexta donde ganaba quince mil pesos por ayudar a en lo que se ofreciera y repartir almuerzos, sus tías esperan que pueda seguir estudiando y sea “*alguien mejor que ellas*”, y que pueda lograr lo que él quiere: Jugar algún día en el Deportivo Cali y luego prestar servicio militar, para así casarse y tener dos hijos, pues como dice su tía Verónica “*...a él no es que le haga mucha falta la mamá o el papá... y el va a ser el mejor hombre del mundo*”.

4.1.2 Cristian Díaz

En el sector conocido en Cali como El Calvario, el 25 de julio de 1998, nació Cristian Díaz, cuenta su madre, doña Teresa, que cuando se enteró que había quedado embarazada de él, pensó que era una gastritis que le había durado tres meses, pero al consultar un médico, se enteró que su gastritis era tres meses de embarazo. Pensó en abortarlo, puesto que aparte de estar viviendo una situación económica difícil, y ser madre de dos hijos producto de sus anteriores relaciones sentimentales, había tenido antecedentes de diabetes congénita, lo que la ponía en alto riesgo su vida y la del bebé, pues existía la probabilidad de nacer con deformidades. Tras haber consultado las opiniones del médico frente a su situación de alto riesgo, decidió abortar.

Justo el día de la intervención, doña Teresa recuerda las palabras de su hija mayor, quien llorando le pide que no lleve a cabo su decisión, y luego de estar sobre la camilla decide bajarse y decirle a su médico que prefiere tener su bebé y...”*Que sea lo que Dios quiera*”.

Pero Doña Teresa decidida a tener a su bebé acosta de todos su problemas, tenía que enfrentarse a uno más, el abandono de su actual compañero, padre del bebé en camino. Ella decidió seguir como madre soltera de sus tres hijos.

Toda la historia de la vida de la familia de Cristian, se remonta a la ciudad de Palmira, donde nació su madre. Luego de la muerte de su abuela, doña Teresa decide venirse a vivir a Cali junto con su hermano mayor, contaba con 16 años en esa época, y comenzó a trabajar dejando sus estudios de lado. Ocho años después se enamoró, a los veinticuatro años, y quedo embarazada de Martha su hija mayor, pero al poco tiempo después muere su pareja, y queda ella sola con Martha. Sin embargo nuevamente se casa, con el que sería el padre de su segundo hijo, Marcos, que ahora cuenta con 17 años. Esta pareja también fallece, al parecer por una bala perdida en el sector del Calvario donde residía desde hacía varios años.

Cuatro años más tarde, realizando una visita a un amigo en la cárcel, conoce al que sería el padre de Cristian, al salir de la cárcel, don Alberto, va a visitarla, y se enamoran, nuevamente queda embarazada, y aunque como ella dice, no la apoyó en el embarazo, y la dejó sola durante algún tiempo, nuevamente se encuentran después del nacimiento de Cristian y deciden continuar juntos.

Cristian creció apegado a su madre, se volvió el “consentido” de Teresa y de su hermana Martha; por el contrario, recibió por parte de su padre poca atención y cuidado.

Martha, su hermana mayor, viajó a España cuando alcanzó poco más de su mayoría de edad y se contacta constantemente con su hermano menor por correo electrónico, a él le hace mucha falta, pues siempre se comportó con él como si fuera más que su hermana, como una segunda madre.

Cuando tenía 10 años, cuenta Cristian, que una noche se fue a jugar fútbol con sus amigos, y regresando a la casa a las 11:30 p.m., junto con su hermano Marcos, escucharon mucha gente hablando y gritando, y se acercaron a ver qué pasaba, llegando cerca a la estación de policía del sector, varios policías comenzaron a gritarles que corrieran pues había una bomba en el vehículo que estaba frente a ellos. No alcanzaron a correr mucha distancia, cuando estalló la carga explosiva dejándolos heridos y con esquirlas en sus cuerpos.

Fue una noche caótica y dolorosa para los vecinos del Calvario, mientras llevaban a Cristian y a Marcos al hospital, a su madre -doña Teresa-, le decían que ambos habían fallecido, lo cual la devastó por completo, pero reuniendo fuerzas, llegó al Hospital Universitario del Valle, en busca de sus dos hijos, primero se encontró con Marcos quien pálido y herido le dijo que no sabía nada de su hermano menor, luego al preguntar por Cristian, le informaron que tenía una gran herida en el pecho y que debía permanecer en el hospital, pero estaba vivo, y doña Teresa dice que...”volvió a nacer”, aunque cada vez que recuerda ese día se le llenan sus ojos de lágrimas, no sólo por recordar a sus hijos heridos, sino también de ver que muchos otros menores se encontraban en peores condiciones y que la vida, aparte de ser dura para ellos día a día, desde ese momento en adelante iba a ser más difícil de sobrellevar.

Doña Teresa describe a su hijo Cristian como un muchacho colaborador, apegado a ella, comelón y algo perezoso, que le gusta jugar mucho video juegos y juegos de azar (cartas, bingo), y que es bueno en el estudio. Distinto a su hermano Marcos, que se retiró de estudiar cuando cursaba noveno grado, y una vez a los 14 años, su madre le permitió llevar a vivir a la novia Margarita a la casa, como “su mujer”, creando como dice Teresa, una confusión en Cristian, que resultó enamorándose de la novia de su hermano, “*discutían mucho por eso*” dice Teresa, hasta que finalmente se terminó la relación entre Margarita y Marcos.

Así mismo, otro problema que se ha presentado en la familia de Cristian, es el consumo de sustancias psicoactivas tanto de Marcos, quien dice: *“fue culpa de esas malas amistades de la calle”*, como de Alberto el padre de Cristian, quien no trabaja, tiene ocupaciones adicionales de la que los familiares no dan referencia clara, y casi nunca habla con Cristian, quien no lo trata de padre, sino de “ese señor” o “el novio de mi mamá”.

Otras fuentes adicionales (vecinos, voluntarios del programa PANICA compañeros de Cristian), afirman que la madre de Cristian es expendedora de drogas en el barrio (no especifican cuales), que producto de muchos años de expendio ha conseguido comprar la casa en la que actualmente reside, y que a diferencia de muchas otras familias que viven en hacinamiento en cuartos de alquiler en el sector, ha dado a sus tres hijos muchas comodidades materiales.

Doña Teresa sobre su trabajo, dice que se dedica a oficios varios, en las casas de sus familiares que viven dentro del mismo sector, sin especificar que es realmente lo que ella hace, dice que en el barrio vive gente muy pobre, que roban y consumen drogas, sea quien sea que las venda.

El mayor pasatiempo de Cristian, a diario, es jugar video juegos, cartas, o bingo; como afirma su madre, luego que llega del colegio, juega en el “Play station” que le envió su hermana desde España, y se está hasta la noche en la calle con sus vecinos y amigos. Esta es su cotidianidad, jugar y recorrer las calles del sector aunque opina que: *“es feo, lleno de cosas malas, pero de todas maneras hay buenos vecinos”*, dice tener muchos amigos y conocidos, a pesar de que muchos otros han sido asesinados o están en la cárcel.

Los días sábados, Cristian asiste (desde hace cinco años aproximadamente) al programa PANICA, que inició en la casa de Samaritanos de la Calle, luego paso al Colegio Santa Librada, y hoy está en el Colegio Camacho Perea, han cambiado de instituciones según el coordinador del programa por *“lo intolerante que son las personas con los chicos de este barrio”*. Cristian tiene su propia versión, dice que ellos (los jóvenes del programa) son muy inquietos, y hacen *“daños”* en las instituciones que les prestan para ir a jugar con PANICA.

Los integrantes de PANICA, ven en Cristian, un adolescente algo perezoso, sin embargo, buen estudiante y colaborador, muy apegado a la madre, y ella muy permisiva con él (comenta el psicólogo de PANICA), pero a diferencia de otros compañeros que se han retirado de PANICA, dicen que es un joven que tiene un buen futuro en comparación con la situación de otros jóvenes del programa.

4.2 VIVENCIAS EN EL SECTOR DEL CALVARIO COMO CONTEXTO INMEDIATO

Como se mencionó en el capítulo tres, las vivencias de los niños, niñas y adolescentes en calle, se pueden entender como aquellos acontecimientos o experiencias internalizadas a partir de la interacción y las relaciones con el contexto social, las cuales pueden llegar a condicionar o modificar las conductas y percepciones de los sujetos en su cotidianidad.

En los casos de Francisco y Cristian, dos jóvenes que se encuentran en alto riesgo de situación en calle, lo cual se refleja no solo en el tiempo de permanencia en las calles del sector, sino también en las condiciones de vida cotidiana que estos adolescentes y sus familias han establecido de manera tan ligada con la calle. Se revelan narraciones sobre diversos sucesos, que para ellos no son más que acontecimientos “naturales” de su día a día, pero que han tenido mucho que ver con la percepción que hasta ahora los dos adolescentes han construido de su barrio, de sus vecinos y de su propia vida.

Para comprender lo anterior, en el caso de Francisco, como se mencionó en el relato, el obtener dinero o un celular luego de que otros roben a alguien, hace de las calles del Calvario un espacio de oportunidades y de aprendizaje para la supervivencia diaria, saber moverse en el territorio, identificando qué partes del sector son más peligrosas, en que calles se consumen más drogas o en qué esquinas específicas roban al que pase, los hace menos vulnerables ante las condiciones de su contexto:

De bueno en la calle me ha pasado encontrarme plata, celulares...un LG...un día nosotros íbamos y habían robado a un señor “tonces” cuando ellos se “Jueron” entonces yo pille que algo timbraba, y mire, y eso era...Lo apague, le quite la simcard, y lo cogí pa’ mí... (Francisco, 14 años)

En un sentido similar, Cristian, quien como otros niños, niñas y adolescentes del sector, ha visto riñas callejeras, atracos y consumo de drogas a diario, resalta de todas sus vivencias, los recuerdos de juegos y encuentros con amigos y vecinos en alguna esquina. Pero curiosamente llama la atención, que sólo cuando ambos chicos estuvieron heridos por el atentado ocurrido años atrás en el sector⁷, reconocieron haberse sentido en peligro, esto, demuestra que aunque muchos podrían pensar que en donde ellos habitan el peligro puede estar a la orden del día, para ellos es su territorio, el que conocen y en el que se sienten tranquilos y donde son los eventos externos, los que revierten para ellos inseguridad, para ellos el peligro es algo externo. Como lo refiere Sampson (2000), todo sistema social y cultural tiene sus propios códigos de comunicación, reglas, dispositivos que se convierten en el referente de acción de los integrantes del grupo social y, esta identificación con unos, crea necesariamente a los otros, los extraños - los externos. Entonces, justo como la ciudad ve al calvario y sus habitantes (lo diferente que genera temor, son ajenos y les desconocemos), ellos ven a la ciudad y el resto de sus habitantes, como los externos, los extraños que además pueden generar peligro.

Se entendería entonces, que en estos dos adolescentes, las vivencias tanto positivas como negativas vividas en el sector, han sido significativas en la construcción de sus identidades como habitantes del barrio y como adolescentes, etapa en la que ambos se encuentran y la que para Kaplan *“implica el complejísimo drama de pasar de una zona de la existencia a otra distinta”* (1996:11). Cristian y Francisco “luchan la batalla emocional” de convertirse en adultos, y lo hacen como los otros adolescentes de la ciudad, desde los recursos (emocionales y materiales) que les proveen su contexto (macro/micro social) y sus familias. En el caso de estos dos adolescentes, los recursos que influyen en su proceso de transición de la niñez tiene que ver mucho con aspectos como los siguientes: Cristian vive en una casa propia y cuenta con su propio cuarto, en el caso de Francisco éste habita en condiciones de hacinamiento (como la mayoría de sus vecinos), numerosas familias, en pequeños cuartos, donde se comparte un solo baño para todas las familias y donde no existe la tv, o la habitación de juego o el computador para “chatear” por internet con los contactos de *“Messenger”*, *“facebook”* o *“BlackBerry”*.

⁷ Atentado realizado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC- y ocurrido el domingo 2 de febrero del 2009, a las 10:15 p.m., en la calle 10 con carrera 14 del Barrio San Bosco de la Ciudad de Cali.

Para ambos, El Calvario, donde crecen y obtienen experiencias y aprendizajes es la base para sus próximos años de vida, y para ellos estar en las calles de su sector con su grupo de amigos, con quienes no “chatean” pero si comparten “jugar bolas”, “corretear locos” o estar atentos por si alguien es asaltado por ladrones del barrio para ver “que resulta”, implica una construcción de identidad como sujetos y como adolescentes del Calvario, quienes ya no son niños y deben enfrentarse a la vida con ímpetu y con las destrezas aprendidas desde años tempranos para habitar en su contexto.

Teniendo en cuenta lo anterior, se evidencia el proceso de cambio que van viviendo estos adolescentes, donde el sentimiento de independencia o emancipación propia de ésta etapa, significa para ellos ser sujetos reconocidos y participes de la cotidianidad del contexto social en el cual han vivido siempre, y donde han desarrollado un estilo de vida con sus propios hábitos, acciones, y relaciones, que significan una mayor vinculación a la esfera social, donde se pasa del ámbito privado (casa) al público, para no solo interactuar en él, sino sobrevivir en él.

Este cambio al cual hace referencia Kaplan (1996), tiene que ver con el cómo pasar de ser menores de edad en un estado de mayor vulnerabilidad y dependencia de sus familiares, a ser jóvenes que buscan tomar sus propias decisiones, para desenvolverse en su entorno y lograr un reconocimiento por parte de sus pares y vecinos; aunque eso implique asumir riesgos, de hecho de eso se trata, de mostrar que pueden valerse por sí mismos. Seguramente cada día más, Cristian y Francisco se involucrarán en las actividades que les identifiquen como adultos en su sector, con lo cual se debe reconocer que ser adultos en El Calvario, implica ser un sujeto que *sobrevive* en su sector, donde las calles y cuadras lo son “todo” y donde las actividades más frecuentes para garantizar el día a día están relacionadas con el reciclaje, las ventas ambulantes, el expendio y consumo de drogas, la prostitución, la delincuencia o el “rebusque”, entre otras. Es decir, como lo plantea Elias (1987), el comportamiento que adoptan los individuos siempre está determinado por las relaciones antiguas o presentes con los otros. Las dependencias “recíprocas” (no necesariamente iguales o equilibradas) son las que construyen los sujetos mismos. Los sujetos existen por las relaciones, que les hacen ser lo que son en cada momento del juego social. El sujeto se explica a partir de inclusión en la red de relaciones.

María Cortés, socióloga del programa de PANICA de la Cruz Roja al cual asisten Cristian y Francisco, afirma que en el sector del Calvario, se da esta transición de despedida de la infancia, y bienvenida a la adolescencia, pero en términos de “...*Pasar de ser una víctima...a ser un victimario*”, puesto que, al dejar atrás la niñez, donde se puede referir que las condiciones en las cuales se socializan hacen que sus derechos fundamentales sean vulnerados. Se pasa a ser un adulto integrado a las actividades propias de su contexto, las cuales corresponden en muchos casos a acciones delictivas.

Si se habla de contexto social y de relaciones sociales, es necesario preguntarse, hasta dónde llega la influencia que generan éstos en el caso de éstos jóvenes, pues, se pensaría que al hacer parte de dicho sector, sería “lógica” la reproducción de los mismos estilos de vida y acciones delictivas y consumo de SPA ilegales, vistos en muchas personas del barrio, pero, ¿qué hace de esto algo consecuente y hasta casi “normal” de esperarse? o ¿Por qué se espera que los sujetos de un contexto dado actúen a partir de las características dadas en el mismo? ¿Existe posibilidad de romper estos estilos de vida?

Al considerarlo de una manera más detenida, deben considerarse dos aspectos, primero, desde las construcciones simbólicas y las realidades construidas en contextos sociales específicos como este, donde en planteamientos de Bordieu citado por Bruno:

Cuando uno nace recibe un mundo dado...refiriéndose a la teoría del “*habitus*”, para explicar cómo el sujeto se va apropiando de ese mundo: durante la socialización primaria y secundaria, éste va internalizando el funcionamiento, los códigos y las normas de la sociedad, adquiriendo así una determinada interpretación de mundo, cargada de mitos y estereotipos (1998:239)

Sin embargo lo anterior debe también comprenderse desde el segundo punto de vista: El ecológico, donde dichas condiciones se generan en relación de los espacios micro, meso y macro en los que se encuentran los menores de edad. Es decir, sería necesaria la revisión de la relación entre las formas de vida familiar, el contexto inmediato y lo que en la sociedad implica ser del sector del Calvario, para así llegar a comprender el ¿por qué? Se puede esperar ver reflejadas en los dos adolescentes (Cristian y Francisco) las mismas o similares características y condiciones de vida que las de muchos habitantes del sector.

Sin embargo, también se deben denotar las diferencias subjetivas en ambos casos. Por ejemplo, que a pesar de que ambos adolescentes viven en el mismo contexto barrial, se nota que cada uno interpreta sus vivencias desde un punto de vista diferente. Como se mencionaba líneas arriba, cada uno hace construcciones diferentes de su espacio y de las relaciones que han logrado establecer dentro del mismo, las cuales efectivamente los constituyen como sujetos diferentes.

Mientras que para Cristian la vida en el sector de El Calvario, es cómoda, aunque con aspectos negativos, le es fácil establecer relaciones con vecinos de diferentes edades y definirse dentro de ellos como un joven con oportunidades que muchos no tienen, pues él goza de status social por ser hijo de doña Teresa, quien se dedica al expendio de SPA en el sector y es reconocida en el mismo desde hace varios años y a quien los vecinos respetan.

Para Francisco, cuyas condiciones económicas de precariedad ya mencionadas, la calle significa también un espacio de diversión, pero más que nada de oportunidades, es el escenario ideal para mostrar a los demás su lugar como persona y habitante del sector y un ejemplo de ello es su sobrenombre “el gato” que para él es satisfactorio, pues es reconocido por sus cualidades y habilidades físicas, que lo destacan de sus amigos de calle (lugar que tal vez no se encuentra bien definido dentro de su familia), sin dejar de lado, que él también reconoce en su barrio factores como el consumo, el robo, el expendio de drogas ilegales, que sabe son actividades que estigmatizan el sector, pero que en su realidad son medios usuales y necesarios para alcanzar fines cotidianos de convivencia y manutención para muchas personas y familias vecinas.

A mí me gusta que me digan “gato” así me puso un pelao de la once y así me conocen mis amigos...creo que es por los ojos, pero también disque porque corro y me trepo en cualquier parte (Francisco, menor, 14 años).

En él, se relaciona estas percepciones de su entorno y sus vivencias, con sus acciones y sus rasgos de personalidad que lo definen como un joven independiente, fuerte, decidido, ágil, y con un pensamiento “adelantado para su edad”, puesto que durante las ocasiones que se observó su interacción con su grupo de pares y a partir las acciones y actitudes que adoptaba mientras recorría las calles del sector, se pudo percibir que las vivencias que ha tenido, han forado en él una personalidad imponente que no pasa desapercibida y que lucha a diario por mantenerse en el medio.

Yo me he quedado hasta las cinco de la mañana en la calle jodiendo con mis amigos...y pues uno no es bobo...se sabe a dónde meterse y donde no...además yo a la olla casi no me meto porque allá tengo amigos, pero no me gusta ir (Francisco, , 14 años).

Al revisar la situación “privilegiada” de Cristian y hacer un paralelo con la de Francisco, se puede identificar cómo en estos sectores tan complejos y marcados por la pobreza (y homogéneos a los ojos de la mayoría de los externos) existen jerarquizaciones sociales -por decirlo de alguna manera-, y códigos de relación que posicionan a los sujetos dentro del contexto y configuran sus pensamientos y percepciones sobre el mismo, su cotidianidad y su futuro. Es decir, para ambos existe un mismo sector, pero realidades diferentes, constituidas desde sus experiencias y vivencias personales, sociales y familiares, las cuales les han hecho adoptar posturas frente a su condición como adolescentes y les permiten reconocer el lugar que ocupan en El Calvario. Para entender cómo se da ese proceso interno de relaciones y asimilaciones del sector y su organización, se puede recurrir a Bourdieu (1988), quien plantea a partir del concepto de *habitus*, que hasta los detalles más inadvertidos que se producen en la interacción social, en cualquier ámbito, responden, sin duda a un orden propio de cada clase que es percibido como “natural” en el seno de la misma. El sentido común de estas prácticas y elecciones dota al *habitus* del grupo de una consistencia muy difícil de transgredir. Asimismo, sugiere una jerarquización enclausante de *habitus* que es inconscientemente asumida como estructura mental en los diferentes grupos sociales y que, nuevamente, aparece como lo natural, lo obvio o incluso lo deseable.

Y es dentro de esa naturalidad dada desde el *habitus*, que se establecen patrones de relación con el entorno. Por ejemplo, en las palabras de Francisco, referidas en un párrafo anterior, se evidencia como éste reconoce que hay una parte de su sector, “la olla”, que no le es permitida, y según él, no únicamente por ser un sitio complejo o de alto riesgo, como se podría pensar, sino porque para él está más relacionado con su tía Verónica, quien consume SPA y permanece al igual que otras personas de la misma condición en ese espacio la mayor parte del tiempo. Al respecto su tía dice:

...yo mantengo en la olla...por eso él allá no parcha, porque yo le he dicho que allá no vaya...y si yo lo veo, de allá lo devuelvo porque eso por allá es más calentura (Verónica, tía de Francisco, 24 años).

Así mismo, esto es una pequeña muestra de la influencia de las situaciones familiares de ambos niños, en la significación de sus vivencias y en la construcción de la noción de calle y de su sector; en el caso de Cristian, la protección que le brinda su familia y el

reconocimiento de la misma en el barrio, le ayuda a significar su entorno como se mencionaba anteriormente de manera diferente y donde se pueda pensar en un futuro con condiciones de vida más óptimas que las de Francisco.

La verdad es que donde nosotros vivimos es mas “sano” a mí por ejemplo no me gusta que roben por ahí y si es de hablar con la gente y mirar cómo se previene, eso uno lo hace, porque por lo menos a mí me estiman por ahí y yo no tengo problema con nadie, ni me meto con nadie, pero no me gusta que cerca a la casa estén jodiendo y menos porque Cristian y los demás muchachos andan por ahí y eso es maluco porque ellos van a salir y uno ya va a tener problemas donde me les llegue a pasar algo (Teresa, madre de Cristian, 43 años).

Para concluir, es necesario entonces reconocer que las vivencias en el Calvario como contexto inmediato corresponden a una serie de acontecimientos en relación a la condición de vida tanto familiar, de pares y comunitaria, que tienen ambos adolescentes. Las vivencias para Francisco y Cristian, significadas a partir de sus experiencias de juego, aventura y recuerdos, tanto positivos, como negativos; también significan un proceso aprendizaje que les permite la construcción de identidad como adolescentes en búsqueda de “independencia” y como habitantes de un sector para muchos crudo, pero real de la ciudad.

También estas vivencias, evidencian la inminente condición de riesgo de calle en la que se encuentran, si se toma en cuenta que muchas de estas vivencias, han sido en las calles del sector, durante largas horas del día y de la noche, rodeados de consumo de drogas, hurtos, riñas y atentados (ejemplo de la experiencia que tuvieron como víctimas de la explosión de la calle 10), que aunque no son hechos escabrosos para ellos, pues corresponde a la naturalidad de su entorno, sí son problemáticas que afectan e influyen en que pasen de una condición de alto riesgo de situación en calle a una condición de vida en calle.

De acuerdo a la importancia de las vivencias de estos adolescentes en su cotidianidad, en el siguiente punto se analizarán ambos casos, de acuerdo a la vida cotidiana y las características de cada una de sus familias, para ampliar así la relación de éstas y de lo visto anteriormente sobre el contexto inmediato en el riesgo de calle en el que ambos se encuentran.

4.3 RELACIONES Y VIDA FAMILIAR

Si bien, se puede decir que existe una homogenización en cuanto a la percepción de las familias del calvario, lo cierto es que, a partir de lo encontrado, es evidente que la familia entendida como organización social, obedece en estos dos casos a *“una unidad básica bio-psico-social, con leyes y dinámicas propias, que le permiten soportar las tensiones y variaciones sin perder la identidad como grupo, a través de la continuidad en el tiempo y el reconocimiento de la comunidad que la rodea”* (Eroles: 1998:139).

En las familias de ambos adolescentes se encontraron características y factores determinantes que pueden contener similitudes y diferencias entre sí, en lo que respecta al entorno familiar de Francisco y las interacciones de éste con sus familiares, se puede resaltar que hace parte de una familia donde los roles maternos socialmente reconocidos: de cuidado, educación, sostenimiento económico, cariño, protección, etc., han sido ejercido por sus cuatro tías maternas, quienes se han hecho cargo de él desde que tenía dos meses de vida. Esto implica sumado al contexto, una condición común entre las familias del sector, en donde los cuidadores responsables de la crianza de muchos NNA del sector, no son sus padres biológicos, puesto que han sido abandonados, o estos se encuentran en la cárcel o han fallecido. De acuerdo con lo anterior, se puede decir que Francisco ha contado con una familia de recursos económicos muy escasos, establecida por varios miembros de distintas generaciones (en este caso con vínculos consanguíneos) y con un entretreído de funciones que nos son muy claras respecto a la relación entre los adultos y los NNA de la familia. Según el relato obtenido a través de las entrevistas a profundidad, como se mencionó, esta es una familia configurada por un gran número de miembros de diferentes generaciones, lo cual en sí no es un hecho problemático, pero sí lo es, las relaciones establecidas dentro de dicha configuración familiar, las cuales no han permitido construir para Francisco referentes adultos y de autoridad concisos y claros, en la medida que no existe un lugar definido para el niño dentro de la organización familiar.

En cuanto a la autoridad, Micolta y Maldonado refieren que:

“La autoridad tiene relación con la capacidad de una persona para mandar, obtener o generar obediencia y recibir reconocimiento de quienes siguen sus mandatos. En este sentido, es una interacción en la que hay influencia mutua entre el que manda y el que obedece o se rebela. En dicha relación puede haber acuerdos y desacuerdos respecto a las normas explícitas o implícitas que regulan las relaciones paterno/materno-filiales. Las normas se encuentran ligadas con los valores sagrados o seculares de cada sociedad”. (2003: 191)

De acuerdo con esto, la realidad familiar de Francisco revelaría un trato de igual a igual entre él y sus tías, donde la autoridad necesaria para establecer límites, normas y la internalización de valores no se conforma claramente y un reflejo de ello, es la relación de pares que se da entre Francisco y su tía Verónica, donde la imagen de autoridad no se transmite al adolescente y el trato es de igual a igual: “...Yo a él no lo regaño ni le digo nada, porque yo no soy un buen ejemplo para él...porque yo soy viciosa...y él me ve toda rumba ¿Si pillá?”(Verónica, tía de Francisco, 24 años).

Aunque por parte de las demás tías existe una intención de marcar normas, estos se muestran de manera intermitente y variable, producto de las condiciones cotidianas y sus estados de ánimo. En este sentido, se imponen tareas, funciones o castigos que no contienen como tal un propósito concreto y educativo para el menor, esto muestra un panorama difuso para él, donde las metas a futuro se proyectan como ideales o añoranzas en los cuales no se da un proceso de aprendizaje para ser alcanzadas, lo que señala respecto al proyecto de vida, que no se proponen acciones, ni enseñanzas o compromisos que permitan alejar a Francisco del estilo de vida que llevan sus familiares y sus vecinos del sector. Un ejemplo de esto aparece en los discursos de una de sus tías y del adolescente durante las entrevistas realizadas:

El va a ser un militar y un hombre estudiado y trabajador...se va a casar y va a tener dos hijos (Dayana Milena, tía de Francisco, 26 años).

...En el estudio a veces me va bien a veces me va mal, porque casi no voy porque me coge la tarde...mis tías a veces me levantan pero yo no voy ...y pues se enojan y a veces me pegan o no me dejan salir un rato...pero después se les pasa (Francisco, 14 años).

En las líneas anteriores se refleja la profunda brecha entre el proyecto de vida que se piensa y las prácticas cotidianas que sentarían las bases del mismo. Y aunque es un hecho contradictorio el tipo de futuro que se espera y las relaciones y las acciones de quienes son responsables del cuidado del adolescente, se plantea como la esperanza de un cambio de vida para él y la familia, cuando él pueda (según palabras de la tía) salir del barrio y convertirse en un “hombre de bien”.

Francisco, no cuenta con un miembro de su familia que se muestre como un referente claro para él, que brinde sobre todo las condiciones emocionales que le faciliten la construcción de un futuro que lo aparte de su condición de riesgo de calle. Y en su caso, las acciones de cuidado y mandato con las que ha contado por parte de sus tías,

han sido tomadas como un “deber ser” familiar y centradas mayoritariamente en la manutención económica que se le proporciona:

“pues a él la mamá lo dejó chiquito y pues...nosotros cómo íbamos a dejarlo por ahí siendo familia... ¿no?...//...él sabe que nosotras siempre hemos visto por él y tiene que hacernos caso” (Verónica, tía de Francisco, 24 años).

Lo anterior, hace recordar los planteamientos de Tenorio (1997) sobre la cultura de la pobreza y cómo la autoridad familiar en los sectores y grupos sociales marcados por la misma, juega un papel específico y se encuentra fundada en un patrón tradicional, en donde quien aporta para el sostenimiento del adolescente es quien tiene derecho sobre él o ella, derecho que también tienen aquellos que están encargados de la crianza, así no sean sus padres biológicos, pero le han enseñado destrezas y habilidades básicas como: control de esfínteres, caminar, comer, control de tareas.etc.

Las características en las relaciones familiares de Francisco muestran una carencia en los vínculos afectivos, es decir (por lo observado durante los encuentros y las entrevistas a profundidad), no hay un estímulo constante en cuanto a las expresiones de afecto como abrazos, besos, o frases de saludo o agradecimiento. Existe la advertencia por parte de las tías, de “dejar quietos” a los demás, no tanto por lo que implica ser respetuosos con una persona mayor de edad, sino por evitar problemas y no generar disgustos o riñas con personas difíciles del sector, lo cual resulta ser una enseñanza pertinente de acuerdo al tipo de población que habita en el sector.

Así mismo, existe una independencia física y emocional muy temprana por parte de Francisco hacia sus familiares, ya que éste no se muestra interesado en establecer conversaciones con las mismas, ni tampoco pasar mucho tiempo en compañía de ellas, así como tampoco toma en cuenta sus opiniones a la hora de tomar decisiones para su vida, por ejemplo, en el caso de la deserción del colegio; puesto que, aunque las tías afirman inculcar en el adolescente la asistencia al mismo, no hacen mayor esfuerzo ante el inminente abandono de éste. El adolescente se excusa en el largo trayecto que debe hacer para llegar a la institución educativa. _

Francisco describe como “*cansonas*” y “*odiosas*” a sus tías, pero afirma que al final de cuentas son su familia y que de ellas depende económicamente hasta que no encuentre una fuente de sostenimiento diferente, lo que implica al relacionarlo con las vivencias

narradas por el menor, que una de esas alternativas de sostenimiento puede ser, *estar en calle* y obtener en ella dinero para suplir las necesidades económicas y de reconocimiento que ante su familia. Además este anhelo, tiene relación con los aspectos propios en la adolescencia, por la cual esta atravesando Francisco, donde afloran sentimientos ambivalentes y donde se da un constante choque y conflicto entre generaciones, ya que *“los problemas de la adolescencia implican no solo la actitud que adopta el adolescente hacia el mundo, sino también de las actitudes del mundo adulto hacia él”* (Pearson 1969: p 13).

Y como se mencionó párrafos arriba en cuanto a las vivencias de los menores de edad, es claro que la adolescencia se presenta como un proceso de cambio entre la niñez y la adultez, para Francisco y para muchos adolescentes de otros escenarios o contextos sociales, este es un periodo de crisis familiar, en relación al proceso de afianzamiento de la identidad, es en este preciso momento donde se da una construcción del rol a desempeñar dentro de su familia y en otras esperas sociales. Si bien, Francisco al igual que otros adolescentes muestra en una diada de amor/odio frente a sus familiares y desempeña actividades donde sus pares se establecen como un “todo perfecto”, también presenta factores que lo diferencian de otros menores, los cuales muestran, como éste pasa de ser un niño con grandes pasos hacia la adultez, para él este proceso es confuso, puesto en su caso la adolescencia no se muestra solo como un periodo de independencia familiar e inclusión social en la calle y con sus pares, sino también como una etapa de vida precisa y forzosa para lograr ser totalmente independiente de su familia y encontrar por sus propios medios los recursos necesarios para sobrevivir diariamente, así como para demostrar su lugar en el contexto.

...Yo salgo con mis amigos a andar la calle...a joder un rato por ahí a los locos hasta que se enojan y los correamos...jajaja o jugamos fútbol...//...yo siempre me la paso bien con mis amigos de por acá...y andando con ellos me encuentro cosas (Francisco, menor, 14 años).

Lo anterior también evidencia algunas de las actividades realizadas por los adolescentes de este sector para divertirse, que para muchos otros adolescentes serían algo impensable, puesto que en esta sociedad actual donde se habla de modernidad, y donde la niñez y la adolescencia han cobrado un sentido sumamente importante y demandante el “corretear locos” como forma de esparcimiento sería una práctica salida de tono, pero lo cierto es que estas actividades se presentan de manera cotidiana en este sector y son vistas por los mismos como cualquier otro juego. Así mismo, la sexualidad se presenta

como un aspecto fundamental propio de esta etapa, con la diferencia que en el caso de los adolescentes del sector, la genitalidad como tal se presenta desde edades muy tempranas, aproximadamente desde los 9 años de edad y con parejas sexuales mucho mayores, quienes presentan condiciones de vida difíciles como la indigencia, el consumo de drogas y actividades ilegales.

En el caso específico de Francisco, éste se muestra interesado por el sexo opuesto, afirma haber tenido novias y sus tías dicen que suele pasar horas en la habitación donde viven unas niñas vecinas de inquilinato, pero también afirman que él no ha iniciado propiamente su vida sexual a diferencia de otros menores de edad del sector debido a su contextura física:

Hay días donde él se mantiene donde las niñas del lado, pero él no ha “comido” nada porque se ve muy pequeñito todavía, en cambio todos esos pelaitos, amigos de él de la misma edad, ellos huuuu... “ya comen” y les cambia como el semblante, el cuerpito, en cambio mi sobrino, no, no a mi sobrino todavía le falta, yo sé porque se lo digo. (Verónica, tía de Francisco, 24 años).

Para los adolescentes, la actividad sexual como lo plantea Centerwall (2000) puede verse también como una expresión en la creación de identidad, en el caso de Francisco y de los menores de edad del sector del Calvario, hace parte de un proceso “natural” donde, a pesar que existe poca educación y diálogo desde sus familias, y donde pueden estar más vulnerables ante situaciones de abuso sexual y prostitución, permite la construcción de sus identidades sexuales y sociales, a través de la manera en que se visten, el lenguaje que utilizan para hablar entre pares, el papel que desempeñan elementos como los piercings, las manillas, el maquillaje y los gustos por ciertos géneros musicales como el reggaetón, la forma en que lo bailan cuando se encuentran en los “perreos”⁸ como les dice Francisco, donde se va a “bacilar”, todo esto aporta en la construcción de identidad sexual, entendiendo la sexualidad como un conjunto de aspectos que no se limitan a la genitalidad.

En cuanto a la genitalidad, esta es explorada por los adolescentes del sector de una forma que podría referirse como liberada (según los cánones sociales), por el número de horas que se está fuera de casa, la exploración de encuentros sexuales desde temprana edad con otros adolescentes o personas del sector (Cristian cuenta que junto con su hermano y otros dos menores de edad, sostuvieron relaciones sexuales con una

⁸ Término utilizado para referirse a fiestas de adolescentes donde se baila música reggaetón.

persona en situación de vida en calle del sector, mientras este estaba drogado) lo cual es algo común, y no se evidencia algún tipo de alarma o censura por parte de las familias de estos adolescentes. Se ve como un hecho sin mayor trascendencia como lo manifestaba Verónica la tía de Francisco párrafos arriba.

En el caso de la familia de Cristian, ésta tampoco obedece a un tipo tradicional de familia. Su padre, quien vive en la misma residencia, no ha realizado “el rol de padre”, que se esperaría socialmente, es apático e indiferente ante la crianza del menor de edad, es consumidor de sustancias psicoactivas, y no aporta económicamente en el hogar, y adicional a la familia de Cristian, éste tiene otra familia con dos hijos menores, siendo un gasto más para su compañera quien es su proveedora económica. Marcos, hermano de Cristian hijo de otro padre, es un adolescente con problemas de consumo de sustancias psicoactivas, desescolarizado, que permanece largas horas en la calle, donde la madre no tiene conocimiento de la mayoría de las actividades que realiza fuera del hogar, pero que ya ha tenido problemas con la ley. La madre cumple un rol de madre cabeza de hogar (asume la manutención, cuidado y es el soporte físico y emocional de los miembros de la familia), aunque trabaja como expendedora de drogas (las cuales distribuye desde otras casas del sector, y es de conocimiento de sus hijos, aunque estos no refieren abiertamente nada sobre el tema), intenta que este trabajo no termine afectando a Cristian como lo hizo con Marcos, puesto que a pesar de su trabajo, advierte a sus hijos sobre las consecuencias negativas del consumo de drogas, para ella es fundamental mostrar a Cristian las drogas desde el valor comercial, pero no desde el “valor de uso”.

La relación entre Cristian y su madre es muy cercana, él demuestra expresiones y acciones de afecto frente a ella (las cuales fueron claramente visibles durante las visitas y entrevistas) y a su vez ésta se muestra siempre complaciente y dispuesta a cumplir sus demandas afectivas y económicas, también se muestra y se reconoce a sí misma como una cuidadora permanente y como una “buena madre” a pesar de la situación de su hijo Marcos, puesto que durante mucho tiempo ha sabido mantener a su familia en condiciones económicas favorables en comparación con la calidad de vida que llevan otras familias del sector. Esto evidencia, como Cristian a partir de la influencia ejercida por la imagen de su madre puede crear significados diferentes a los de Francisco frente a la calle, a su familia y a su futuro.

Para Cristian existe una figura de autoridad a la cual responder y en torno a la cual puede construir un rol y funciones familiares. En cuanto de la relación de Cristian con su hermano, este último se muestra como un modelo a seguir, puesto que en repetidas ocasiones ha pretendido hacer parte del mismo grupo de amigos y adoptar muchas sus actitudes, y pretende tener la misma libertad dentro y fuera de la casa, y un ejemplo de esto es que Marcos a sus 14 años de edad tuvo “mujer” (como lo refiere la madre) relación que aunque no duró mucho tiempo, demuestra que para ella es un hecho común que su hijo a esa edad conviva sentimental y sexualmente con su novia, así mismo esto evidencia su postura frente a las demandas y decisiones de sus hijos. Por su parte, Cristian compite por tener estas mismas libertades.

Para Doña Teresa el futuro de Cristian se ve lleno de posibilidades, ya que deja claro que el tiene una buena calidad de vida y que si él lo desea puede llegar a terminar sus estudios, puesto que cuenta con el apoyo económico y emocional de ella, así como de otros familiares maternos quienes residen en otros sectores de la ciudad y cuentan con una situación económica optima. Estas proyecciones a futuro que la madre tiene de Cristian evidencia que, a pesar de que para ellos el sector donde habitan es cómodo y necesario pueden existir otros estilos de vida, aunque esto se limita solo a las aspiraciones que pueda llegar a tener el menor pues de lo contrario también el estilo de vida actual viable.

Lo anterior, permite hacer una distinción importante entre las situaciones familiares de ambos menores, en donde se determinan las diferencias en cuanto a la relación entre miembros y lo que se espera a futuro para ellos tomando en cuenta las condiciones que ellos ven en el contexto.

En ambos casos, se encuentran dos aspectos claves, primero, la dependencia económica de los menores frente a sus cuidadores, y un factor de riesgo determinante en cuanto al consumo de SPA, para ambos la relación con algunos miembros de sus familias implica observar una cadena de consumo, donde éste se advierte por parte de algunos como un “mal camino” y por otros como “la única salida”. Si bien, para Francisco la adolescencia y la libertad que la calle representa significa un cambio en la dependencia económica con sus tías, para Cristian, la calle implica un espacio de diversión, y la adolescencia representa la última etapa de consentimientos y mimos, y la posible llegada de comportamientos adultos negativos vistos en sus familiares cuando afirma:

“yo no quisiera crecer, por que vea, ¿uno crece, sí o no?... ya se va a encontrar con las drogas, uno anda con malas amistades, anda en vandalismo...” (Cristian Díaz, menor, 13 años).

En ambos casos queda claro que en estas familias existen factores determinantes y de gran influencia en la condición de riesgo de los dos menores y en lo que para ellos significa ser o no adolescentes y como vivir cotidianamente en su contexto. Para Francisco la adolescencia no se presenta como una etapa grata y deseada previa a la adultez, por el contrario, éste no la reconoce como una transición entre dejar de ser niño y empezar a definir lo que será como adulto, puesto que en él existe (por lo observado durante las visitas y las entrevistas) una búsqueda rápida de la emancipación de sus tías y la adopción de un estilo de vida adulto que lo ubique en un estado de igual a igual y donde pueda encontrar un lugar de reconocimiento que lo identifique como sujeto, así esto incluya el llegar a ser parte de una pandilla o consumir SPA:

El se ha vuelto más despreciativo con la gente y quería andar con navajas...//...hace tiempito nos habían dicho que estaba cogiendo la marihuana con el parchecito ese de amigos...//...está desesperado por coger plata” (Verónica, tía de Francisco, 24 años).

En el caso de Cristian, éste si se reconoce como un adolescente propiamente y ve de manera inminente los aspectos a los cuales se comenzará a enfrentar ya no como un niño, lo que para él es de cierta manera negativo por lo que ha visto en su hermano y otros amigos, esto también se relaciona con la percepción que este tiene de la calle y de su contexto, el cual no se muestra solo como un espacio de recursos y posibilidades, sino como un espacio de diversión donde cuenta con un status o reconocimiento social a partir del papel que juega su familia en el sector.

De acuerdo con los párrafos anteriores, donde se establecen lo que sería a grandes rasgos las familias y las relaciones en ellas de cada uno de estos jóvenes, las cuales son notablemente diferentes en la mayoría de aspectos, se puede plantear un interrogante ¿por qué se da una homogenización como se plantea en las primeras líneas sobre las familias de éste sector, que para muchos (incluso para profesionales e instituciones que intervienen en el sector) son simplemente familias disfuncionales con grandes problemáticas sociales?

Tal interrogante, podría responderse básicamente, teniendo en cuenta, las representaciones sociales, que naturalizan la familia y las relaciones sociales y que a

partir de un modelo único e idealizado de familia, clasifica los roles y relaciones de los miembros de “la familia”. En tal caso, siendo El Calvario un espacio reconocido y muy estigmatizado en la ciudad, el cual contiene una gran carga simbólica que parte desde su mismo nombre, y que se traslada para todos(as) aquellos(as) que habitan en el sector y designa a sus habitantes características específicas de relación y convivencia.

Si es claro que existen simbolismos y percepciones compartidas por las familias y los sujetos de éste sector, también es pertinente reflexionar sobre la idea de que no todas las familias y los miembros de éstas son delincuentes, consumidores de drogas o expendedores, también están aquellos quienes trabajan con el reciclaje y en otras actividades y que al igual que muchas otras familias, transmiten a sus hijos conocimientos, valores y cumplen con sus roles como padres y cuidadores, así estos sean diferentes a los normalmente promulgados, pero que de una u otra manera los prepara para enfrentarse a un terreno hostil y carente de oportunidades, generado por el propio contexto macrosocial, en el que se encuentra inmerso. En relación con lo anterior, como se mencionaba en el capítulo tres, dentro del grupo familiar se transfieren saberes y significados que son internalizados y reproducidos en los procesos de socialización, ya sea porque son enseñados de manera intencional o por imitación de los menores hacia sus familiares, un ejemplo de esto sería que para muchas personas, el que un padre enseñe o de ejemplos directos a sus hijos sobre como robar o a expender drogas resultaría escandaloso, pero en las circunstancias en las que éstos se encuentran, son aprendizajes necesarios para su cotidianidad⁹.

Así mismo, en el caso específico del riesgo de situación en calle, se entendería que estos jóvenes podrían llegar a permanecer más tiempo en las calles del Calvario no por falta de un hogar, sino por las condiciones y las motivaciones que en ellas encuentran, y la influencia que han ejercido sus respectivas familias en la configuración de dichas motivaciones y percepciones, ya sean como una oportunidad para la supervivencia, o como un medio donde se establece un reconocimiento social que proporciona un lugar y una funcionalidad dentro del sector.

⁹ Con esto no se pretende legitimar o justificar las actividades delictivas, sino mostrar las contradicciones del sistema social en que nos encontramos, que por un lado es profundamente excluyente (la exclusión es masiva); pero que a nivel individual exige a sus miembros sin importar su condición, comportamientos homogenizados, que dividen a los sujetos en dos: los buenos y los malos. Donde es muy bueno enseñar a los hijos a ser exitosos así sea pasando por encima de los demás; siempre y cuando los demás sean inferiores a su condición social (por ejemplo explotando los empleados de una empresa). Pero donde al revés la formula no funciona.

Para cerrar este capítulo, está claro que las relaciones familiares, las familias y las concepciones de niñez y adolescencia que se presentan tanto en estos dos menores como en otros del sector, también se establecen a partir del mismo como contexto inmediato, de lo que culturalmente significa habitar en él y de lo que en últimas la sociedad capitalista, individualista y de consumo ha hecho de ellos.

Sin embargo, en ésta, como en muchas sociedades, existen diferentes grupos sociales y estratos socioeconómicos, pero en este espacio céntrico y marginado de la ciudad se ubican unos cuantos de los miles que en realidad son, a quienes poco se recuerda, pero muchos señalan y que otros quisieran esconder o desaparecer como por arte de magia (es decir con medidas de forma, más no de fondo). En el sector se cuenta con la presencia de algunas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que atienden a partir de sus diferentes convicciones; pero a las cuales, la realidad compleja y las crecientes problemáticas del sector les desbordan.

4.4 “AL LLEGAR A PANICA...”

El programa PANICA de la Cruz Roja, ha realizado sus intervenciones con los menores de este sector desde hace 5 años, el mismo tiempo que llevan vinculados Cristian y Francisco. Su forma de intervención refiere según sus objetivos, que va de manera sistémica desde el niño hacia la familia, tratando de transformar la realidad de los menores, a partir de pares (en este caso los voluntarios) hacia pares (los beneficiarios), con una metodología basada en las 7 etapas que ellos definen de la siguiente manera:

1. Presentación y exploración
2. Conocimiento mutuo
3. Conozco mi realidad
4. Proceso de Crecimiento
5. ¿Que pude cambiar y que no?
6. Buscando como mejorar
7. Definiendo Alternativas de vida.

Así mismo definen su objetivo principal como:

Contribuir en la protección y apoyo humanitario a niños, niñas y jóvenes en situación de calle o en riesgo de huir de casa generando estrategias y procesos de intervención que aporten al fortalecimiento de factores protectores a nivel individual, familiar y comunitario (Cruz Roja: 2011).

Los niños, niñas y adolescentes que asisten al programa, lo hacen desde las ocho de la mañana hasta las doce del mediodía, los días sábados. Las reuniones se llevan a cabo cada ocho o quince días, dependiendo de las condiciones de transporte y presupuesto con las que cuente el equipo de trabajo. Durante las sesiones los menores son ubicados en grupos por rangos de edad, en el caso de los más pequeños entre los cinco y siete años de edad se realizan actividades que incluyen rondas infantiles y talleres de dibujo y pintura.

En el caso de aquellos que están entre los siete y diez años de edad, se realizan actividades recreativas como yincanas y talleres de manualidades, para los mayores de diez años, se realizan partidos de fútbol, vóleybol, así como talleres y concursos de manualidades donde se utilicen material reciclable, y finalmente para las madres (o cuidadores) de los menores se realizan talleres de manualidades donde enseñan a realizar correas, pulseras y muñecos de trapo.

Para mí este programa de PANICA me parece bueno, que den todo esto, porque en el barrio y hay gente muy pobre y esto colabora mucho, porque nos distrae, y hay gente que hace las artesanías, las hacemos las vendemos, (Teresa, madre de Cristian, 43 años)

El programa para algunos habitantes del sector se ha convertido en un espacio donde pueden llevar a sus hijos a divertirse, sin embargo ante la presencia de los profesionales (psicólogo, socióloga) muchos asisten con la intención de buscar soluciones ante sus problemáticas familiares, las cuales comprometen situaciones de consumo de SPA, violencia intrafamiliar y abuso sexual, entre otras, ante estas situaciones los profesionales del programa afirman que hacen *intervención*, sin embargo no se realiza un seguimiento o proceso como tal de acción, donde exista una ejercicio de cambio o transformación de ese tipo de problemáticas, donde entren en un proceso de interacción hacia el cambio ambas partes. Esto se debe, en primer lugar, a que no existe una propuesta de intervención enfocada en el tratamiento de dichos problemas, puesto que el programa se enmarca, como se mencionó párrafos anteriores, en el fortalecimiento de

factores protectores para los menores a nivel individual, familiar y social ante el riesgo de situación en calle y tal fortalecimiento se lleva a cabo a través de la recreación entre pares.

En segundo lugar, tales transformaciones o alternativas de vida que se pretenden obtener a través de los talleres lúdicos puntuales, no derivan de un plan de acción concebido como un proceso a largo plazo, que se corresponda a su vez, con la complejidad de la situación de los NNA atendidos. Es decir, que las acciones realizadas se quedan cortas como acciones de transformación, pues se quedan como acciones puntuales que agrupan y mantienen durante las horas de la sesión a los menores fuera de la calle.

En tercer lugar y relacionado con lo anterior, no se ha logrado consolidar un proceso de intervención social contundente a lo largo del tiempo que lleva el programa en el sector, pues se presenta una alta intermitencia en los encuentros y un constante cambio de voluntarios y profesionales del programa. De esta manera, los menores no han logrado construir un vínculo estable con un 'otro' que sea referente de interacción y que le permita divisar a partir de relaciones diferentes, una posible alternativa de cambio.

Para entender el porqué de lo anterior, es necesario tomar en cuenta lo mencionado en los referentes conceptuales, donde la intervención se entiende según los planteamientos de Carballada y otros autores como una construcción discursiva y simbólica, en la cual se relaciona lo micro y lo macro social, con el fin de encuadrar las expectativas y necesidades de ambas partes (quien interviene y los beneficiarios) a través de la creación de espacios de encuentro y diálogo, que permitan la identificación de aspectos en común y la transmisión de una intención, situación o ideal (en este caso frente a la problemática en la que se encuentran los menores y las familias del sector). Entonces, si se tienen en cuenta las actividades desarrolladas por el programa, se puede identificar que se quedan rezagados muchos aspectos importantes de una intervención como tal, que se enfoque en la transformación de los sujetos y su problemática. Esto se evidencia en el contraste de lo que pretenden los objetivos del programa y lo que han interiorizado los menores sobre el mismo:

Digamos que la metodología que utiliza el programa es educación a través de la recreación entre pares, permite que el adolescente, en este caso Francisco, vea

constantemente a otro adolescente como él, es decir los voluntarios (pares) en mejores condiciones, con unas alternativas de vida distintas, ocupando digamos un rol diferente que él también podría, si él quisiera o se decidiera, entonces digamos que es el ejemplo, que él tiene para el buscar otras alternativas de vida (María Cortés, Socióloga del programa PANICA).

En el caso de Cristian y Francisco, el hacer parte del grupo desde hace mucho tiempo y contar con un espacio de relación diferente a los de siempre en el sector, implica un interés por buscar nuevas experiencias de socialización y de diversión. Los dos afirman que es gratificante, que pueden aprender cosas nuevas durante las actividades, como las manualidades y el interactuar con personas ajenas a su sector como los voluntarios (quienes no tienen en su mayoría más de 18 años) y los profesionales, pero aunque significa para ellos un espacio de aprendizaje y diversión, no trasciende de resultados inmediatistas, donde el menor cambia su comportamiento habitual, para poder ser parte de las sesiones y participar en las actividades, mas no se presenta un cambio de actitudes, acciones y relaciones progresivo, que pueda mantenerse en el tiempo y en espacios diferentes al lugar de encuentro.

En el caso de Francisco, éste durante las sesiones con el grupo se comunica con sus compañeros de manera respetuosa, sin utilizar palabras soeces que acostumbra decir cuando se encuentra en la calle, así mismo, cumple con los horarios de llegada y con las demandas que hacen los miembros del programa durante las actividades. También ha demostrado tener actitudes de liderazgo y de habilidad para las manualidades, reconociéndose así mismo: *“Yo soy el diseñador”* (Francisco, menor, 14 años)

Es en este espacio donde se evidencia actitudes y aptitudes de Francisco, donde se percibe su habilidad para establecer relaciones con sus pares, por parte de Cristian, este participa de manera menos activa dentro del grupo, éste resalta por ser más indiferente ante las actividades, pero muy conversador e inquieto con los demás jóvenes, y en algunos momentos se le llama la atención por parte de los voluntarios ya que no participa adecuadamente y genera desorden, pero se muestra respetuoso y puntual durante las sesiones, y además toma una actitud demandante con su madre, se acerca en repetidas ocasiones al lugar donde se encuentra con las demás mujeres del sector y le pide dinero, o simplemente la distrae de lo que esta haciendo. Esta actitud se relaciona con lo mencionado en ocasiones anteriores, donde Cristian ante los demás participantes, cuenta con un referente familiar que lo acompaña no solo en la vida cotidiana en el

sector, sino también en su participación dentro del grupo, lo cual le proporciona seguridad y un lugar dentro del contexto.

Para ellos asistir al programa no significa una oportunidad de vida diferente, ni sienten la obligación de cambiar sus vidas luego de la asistencia al programa, pues para ellos sus vidas no están llenas de dificultades y problemas, como si serían vistas por personas externas al sector. Para ellos PANICA, es un espacio más de aventura, como lo puede ser otro espacio del sector, pero en el cual pueden encontrar personas y diálogos diferentes, ejemplo de esto es:

Me gusta venir a PANICA porque me juego... “jodo” con los muchachos, y me gustan los talleres... se que para estar acá tengo que portarme bien acá y no decir groserías...y que si he cambiado.... La verdad no, yo sigo siendo el mismo de siempre jajajaja.
(Francisco, Menor de edad, 14 años)

En cuanto al impacto de la intervención, se pueden establecer diferentes puntos de vista, desde los familiares de los menores y los miembros del programa. Para los primeros, el impacto de la participación de los menores en el programa, se ha visto reflejado en algunos cambios de comportamiento en cuanto a la obediencia y un interés por participar en espacios recreativos con otros menores del sector, diferentes a los partidos de fútbol (a altas horas de la noche) y las horas extensas en las “maquinitas”, pero que no dejan de ser cambios puntuales y que son cumplidos únicamente durante las horas de la sesión con los voluntarios y profesionales del programa.

En el caso de Francisco:

Pues...No...Pues yo veo a Francisco igual que siempre...a él si le gusta ir allá porque juega y aprende cosas y porque dice que lo tratan bien los paramédicos...pero él es el mismo de siempre con todo el mundo...a veces bien a veces todo odioso. (Entrevista a Dayana Milena, tía de Francisco, 26 años)

Para las tías de Francisco este no ha tenido cambios notorios desde que asiste al programa, pero si se ve más interesado en participar dentro del mismo y conforme con el trato que en él se le da. Además, de acuerdo con lo que refiere el menor y que se planteó en los puntos anteriores, no hay indicios de una construcción de vida fuera del sector, su identificación es con los pares de su sector y no con los pares del programa (estos últimos no son vistos como sus iguales o como referentes a seguir). Sin embargo, para los profesionales del programa, el impacto se mide en los cambios de comportamiento que adoptan los jóvenes durante las sesiones, antes asistían sucios, sin

bañarse, no respetaban a los voluntarios y utilizaban constantemente palabras ofensivas y vulgares:

Yo pienso que el vocabulario que él utiliza, digamos que todavía sigue siendo un vocabulario „, pues digamos de calle de barrio, pero digamos anteriormente era vulgar, siempre estaba utilizando vocabulario soez, como otros niños también, ahora ya no, digamos también que el respeto que es algo muy importante que ha cambiado, porque para ellos y para él, respetar una persona adulta no significa nada, no es como para uno, o como para muchas personas que el adulto hay que respetarlo, no Francisco es un par es un igual a mí, entonces digamos que eso también ha cambiado mucho en él, considero también en aspectos como su higiene personal, pues aunque a veces vemos que todavía llega como algunos, pues sucio y todo, pero antes siempre iba sin bañarse, digamos que solo a veces en ocasiones lo hace, de todas maneras es un proceso muy lento, por que como nosotros solo vamos una vez a la semana, entonces la cotidianidad es lo que hace al individuo, pues ni modo. (María Cortés, Socióloga del programa PANICA)

Para los profesionales del programa, el que Francisco y Cristian asistan a los encuentros desde hace cinco años de manera constante, y que aun no estén involucrados directamente con la delincuencia y el consumo de drogas, a diferencia de otros menores que han hecho parte del programa, implica un logro significativo en la vida de ambos. Pero hay que considerar que tales situaciones no se han presentado en la vida de los menores no únicamente porque cuenten con un espacio de recreación cada fin de semana diferente a la calle, ya que también se han dado condiciones familiares y sociales en la vida de ambos que han contenido de momento la adopción de tales situaciones.

Si bien se considera que la intervención del programa no ha logrado un impacto de transformación ante las problemáticas familiares y comunitarias como en el mismo se afirma, si ha hecho aportes ante el riesgo de situación de calle de estos jóvenes, al proporcionarles un espacio diferente, que ellos aprovechan así sea cada ocho días, pero que es tiempo que no permanecen en calle y eso puede marcar (si se conjuga con otras condiciones externas al programa) una diferencia. Así mismo, proporciona a través del juego una manera de socializar con los jóvenes acordes a sus comportamientos inquietos y libres, y les proporciona la sensación de contar con la atención de otras personas, con quienes puede hablar y a quienes pueden acudir ante alguna situación, lo que en un dado momento no tendrían con sus familiares.

CONCLUSIONES

Vivencias de los adolescentes en el sector:

Las vivencias en el sector del calvario como contexto inmediato relacional, han sido internalizadas por ambos adolescentes, a partir de sus interacciones con el entorno geográfico y social al que pertenecen. Estas vivencias que condicionan la cotidianidad de los dos, les permite realizar una construcción simbólica de la realidad y el espacio en el cual habitan, así como, la configuración de percepciones frente a acciones propias y de otros habitantes del sector. Para ambos, las vivencias más significativas que han sido tanto positivas, como negativas, contienen significados diferenciales y particularidades, que les permiten ubicar su lugar como sujetos dentro del sector y sus familias.

Para Francisco, las vivencias que ha tenido en el sector, le han hecho verlo, más que nada, como un espacio de lucha y oportunidades, en el cual debe ganar el reconocimiento y el lugar que no está claramente definido dentro de su familia. Para él, el barrio es en varios aspectos hostil y desigual, pero en su discurso deja claro que es la única realidad que asume como propia tanto ahora como en un futuro.

Para Cristian, las vivencias dentro del sector, le han generado una imagen de barrio “cómodo”, donde puede divertirse y ser reconocido por el papel que juega su familia en el barrio, y al analizar la situación “privilegiada” de éste y hacer un paralelo con la de Francisco, se puede identificar cómo existen sub clases sociales que posicionan a los sujetos dentro del contexto y configuran su pensamientos y percepciones ante el mismo. Es decir, para ambos existe un mismo sector, pero realidades diferentes, constituidas desde sus experiencias y vivencias personales, sociales y familiares, las cuales les han hecho adoptar posturas frente a su condición y lo que puede ser su vidas de ahora en adelante.

Las vivencias más significativas de estos dos adolescentes resultan consecuentes con las interacciones y situaciones que se presentan a diario en el sector, estas vivencias son de gran importancia para la construcción de la identidad individual y colectiva, y para comprender mejor el riesgo de situación en calle en el que se encuentran estos adolescentes. Se debe entender que aquellos aspectos que se pueden identificar como riesgo (desde lo que se espera que sean las condiciones de los NNA), en el contexto no

son propiamente perjudiciales, sino que se identifican como aspectos cotidianos y necesarios para sobrevivir como futuros adultos en las calles del sector. Calles que se convierten en lo único seguro que tienen día a día, donde pueden encontrar comida, dinero, aceptación, reputación, aventuras, así como también encuentran las drogas y otras situaciones complejas, pero que son un reflejo de lo que en su barrio ha sido y seguirá siendo socialmente por mucho tiempo. Es decir el riesgo de situación en calle, no se supera con la atención individual, sin modificar condiciones estructurales del contexto.

Cotidianidad y relaciones familiares:

A partir de las relaciones sociales y la familia de ambos menores, queda claro no existe ninguna homogenización en cuanto a los modelos de familia del sector, las familias comparten una red de relaciones sociales, pero se estructuran de manera diferente, lo particular son las características en sus relaciones que las hacen distinguirse de otras; aunque comparten una relación estrecha con el sector, al ser su fuente directa de sustento, esparcimiento y vivienda.

Las relaciones familiares en los dos casos son complejas y poseen diferencias y similitudes entre sí. En cuanto a las diferencias, encontramos que las relaciones familiares de Francisco se caracterizan por la falta un referente adulto, de apoyo emocional y de autoridad para él, que lo oriente con constancia y compromiso, así mismo, dichas relaciones giran en torno a las difíciles condiciones económicas en las cuales se encuentran, donde el lugar y la importancia dentro de la familia la poseen aquellos que son proveedores económicos.

En el caso de Cristian, las relaciones familiares se enmarcan dentro de una interacción cercana con la madre, quien se muestra como figura de apoyo emocional y económico, pero distante con el padre y el hermano, quienes presentan situación de consumo de SPA y a quienes él ve como modelos negativos a seguir para su futuro cuando tenga unos años más, pero con la idea clara de que el sector es cómodo y necesario para su familia y que el vivir dentro de el mismo le permite tener a su familia reunida y en condiciones de vida favorables (que no obtendrían en otro contexto).

Las características relacionales familiares de estos jóvenes pueden definirse como consecuentes con el estilo de vida comunitario en el que las familias se enmarcan, éstas contienen problemas como: abandono de los hijos, consumo de drogas, violencia sexual, condiciones de hacinamiento y carencia de servicios públicos domiciliarios básicos, de salud, recreación, educación, etc. Factores típicos en contextos de exclusión social; pero también contienen varios aspectos relevantes, que tienen relación con la configuración social y el rol o status que juega el grupo familiar dentro del sector, así como las figuras de referencia y autoridad que puedan tener o no estos menores.

Se caracterizan por ser relaciones con comunicación conflictiva y deficiente entre sus miembros, donde si bien existen expectativas de cambios de vida a futuro, no se proporcionan herramientas que transformen la realidad de ambos menores, al contrario, se genera condiciones conducentes a la repetición de estilos de vida de otros familiares y habitantes del sector. Donde el riesgo de situación en calle, puede ser visto como el riesgo en estos jóvenes de llegar a vivir en condiciones aún más difíciles que en las que se encuentran; pero claro está, el riesgo no depende únicamente de las relaciones familiares, sino también de la estrecha relación entre las características familiares y las características del contexto social, en este caso del Calvario.

Participación en PANICA:

El papel de PANICA como programa de atención, se caracteriza más por ser un espacio de juego, aprendizaje de actividades, y no tanto como alternativa sólida de cambio, puesto que la intervención se presenta de manera fluctuante, con muchas expectativas, pero pocas herramientas que conduzcan a un impacto contundente ante las diversas problemáticas que viven a diario niños, niñas, adolescentes y familias del sector. No se ha logrado consolidar un proceso de intervención social, donde se dé un modelo participativo e incluyente, que articule la perspectiva de aquel que “recibe” y aquel que “aplica”, complejizando la relación entre lo micro y lo macro social, donde se puedan generar espacios de encuentro y de diálogo entre *sujetos*.

La presencia del programa influye positivamente en la relaciones sociales y familiares de los menores en algunos momentos, pero de manera inmediateista (durante las sesiones o encuentros), a partir de proporcionarles la posibilidad de contar con la atención en términos de escuchar lo que tienen para decir, y que tal vez para muchos es difícil de comprender, pero es un proceso demasiado lento ante las condiciones del sector;

aunque podrían llegar a ser más eficaces ante la conformación de un trabajo interdisciplinario constante.

En el sector también existe la presencia de otras instituciones sociales, sería pertinente utilizar los conocimientos que se tiene de la población, del sector y los recursos con los que cuenta cada una; para emplear estrategias de acción más acordes con las condiciones del sector, que trasciendan la asistencia básica (entrega de alimento, ropa, campañas de salud). Es muy importante que se entienda el Calvario no como un lugar aislado, sino consecuente con el medio social en general y que deje de ser un lugar invisible para la mayoría.

Consideraciones finales del proceso de investigación

Es necesario destacar que existe una relación constitutiva entre la organización familiar, las vivencias cotidianas y el contexto inmediato, ya que, el sentido que Cristian y Francisco le proporcionan al sector y a las personas que en él habitan depende en gran medida de las enseñanzas implícitas o explícitas que sus familias y el entorno les han ayudado a construir de los mismos y del lugar que ocupan en la sociedad.

En las calles de este sector se evidencia no solo carencias, sino también la capacidad que los seres humanos tienen de acomodarse a su medio, de la necesidad de socializar, de vivir en interacción con otros, y de ser sujetos herederos y dispuestos a entregar a las generaciones futuras lo necesario para que éste sea lo que su comunidad requiere ser. Al observar la cotidianidad de estos habitantes del Calvario, la cual para muchos puede ser impensable o desagradable, se refleja lo que sus vidas son y lo que podrían llegar a ser, a partir de la relación entre los espacios micro, meso y macro sociales.

La metodología de trabajo empleada, permitió la confirmación de varios aspectos esperados en los casos de estos menores, y cómo a través de la narrativa de sus vivencias, de las anécdotas de sus familiares y de la observación de sus calles, se captaron factores diferentes, como por ejemplo, que las concepciones comunes que se tienen de niño, niña y adolescente acerca de su dependencia e incapacidad, se traducen en este espacio, en el desarrollo de habilidades como ser precavidos y ágiles para sobrevivir en su medio (y no protegerse de este), puesto que de las decisiones que tomen se definirá el rol que jugarán dentro de su espacio familiar y social.

Desde Trabajo Social, esta experiencia de investigación permitió acercarse y entender a los habitantes del sector, desde adentro y no desde afuera de su realidad, permitió conocer a sus actores desde sus propias voces, evitando los prejuicios y encasillamientos; donde la homogenización que se da desde otra perspectiva pudo ser cambiada ante las particulares configuraciones simbólicas de relación y convivencia comunitaria que tienen lugar en este espacio, y que posibilitaron otra comprensión de la problemática (en este caso la de alto riesgo de situación de calle), que trascendiera los estereotipos ya impuestos y que permita a futuro, la creación de espacios de intervención profesional consolidados desde la realidad de los sujetos y desde lo que ellos asumen como identidad.

Como profesionales, queda claro entonces, que es importante entrar a una comunidad, no con la imagen de un transformador de vidas o realidades, puesto que para los sujetos sus vidas no son realidades impensables, solo son formas de vida como muchas otras, y sus problemáticas no obedecen únicamente a las condiciones dadas en el entorno, sino que también entran en juego diversos y complejos aspectos. Fue pertinente y viable esta investigación desde el punto de vista académico, a partir del análisis de este espacio de la ciudad, desde un ángulo diferente, con los sujetos como principal fuente de conocimiento y aprendizaje, se logró reflexionar acerca de las construcciones simbólicas que elaboran los habitantes en el sector y su relación con la cotidianidad familiar de los sujetos.

ANEXOS

Anexo N° 1

Guías de Entrevista:

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “EL CALVARIO...MI FAMILIA...MI VIDA.”

(Guía de entrevista para familiares)

NUMERO DE ENTREVISTA: _____

FECHA DE ELABORACION: _____

1. Datos Personales

NOMBRE _____ EDAD _____

FECHA DE
NACIMIENTO _____ LUGAR _____

SEXO: M ____ F ____ OCUPACIÓN _____

DIRECCIÓN _____

BARRIO _____

TELÉFONO _____

GRADO DE ESCOLARIDAD _____

Nombre	Parentesco	Edad	Escol	Ocupación / Ingreso	Aporte a la casa

2. Historia De La Familia:

¿De dónde son ustedes?

¿Cómo llegaron al sector?

¿Cómo está conformada la familia?

¿A qué se dedica cada uno de los miembros de la familia? (incluido el menor que nos interesa en la investigación).

3. Historia Del Niño:

¿Cuándo nació?

¿Cómo fue el embarazo?

¿Quién lo ha cuidado desde que nació?

¿Qué lo diferencia a él de otros niños? o de sus otros hijos (si los hay)

¿Cuáles son sus cualidades?

¿Para usted que es ser niño y adolescente?

¿Qué sabe de la vida del menor en el colegio?

¿Quién se encarga de la corrección del niño?

¿Por qué se le llama la atención?

¿Con quién de la familia comparte mas el menor y con quien no?

4. Situación De Riesgo En Calle.

En la actualidad ¿Dónde mantiene la mayor parte del tiempo el niño (a)?

¿Quién le autoriza que pase el tiempo en este o estos lugares?

¿Qué hace él mientras esta fuera de la casa?

¿Ayuda en el trabajo de algún familiar?

*Si en las cosas que hace, algunas se refieren a obtener dinero, preguntar:
¿Quién le sugirió que hiciera estas cosas?

¿Qué hace el menor con esto recursos?

* Si él dejara de hacer estas actividades que generan ingresos ¿qué pasaría?

¿Sabe usted con quien permanece el niño mientras está fuera de casa?

¿Cómo se lleva con los vecinos y las personas del sector?

¿A qué hora llega a casa?

¿Qué hace el menor cuando llega a casa?

¿Comparte usted alguna actividad con el menor?

¿Cuando usted tenía la edad de XXX, hacía cosas diferentes a las que él hace?
(dependiendo de la respuesta)

*Por qué cree que son diferentes o por qué cree que son iguales

¿Qué cosas cree que el menor ha aprendido en la calle?

¿Qué cosas cree que el menor ha aprendido con usted en la casa?

5. Contexto Inmediato

¿Qué opina usted del barrio?

¿Qué opina de sus vecinos?

¿Qué cosas buenas tiene el barrio?

¿Qué cosas malas tiene el barrio?

¿Qué cree puede influenciar mal al menor en el barrio?

*¿Qué opina del consumo de drogas?

¿Ha pensado vivir en otro lugar?

¿Cómo se imagina al menor en cinco años?

¿Cómo fue la situación que vivió durante el atentado que hubo hace un tiempo?

¿Cómo lo vivió el menor?

¿A Parte del programa de PANICA, a participado en otras instituciones o programas?

6. Participación En El Programa:

¿Qué le motiva a asistir al programa?

¿Cómo cree usted aporta la participación del programa en la vida del menor?

¿Ha visto cambios en el comportamiento del menor desde que participa en el grupo?

¿Qué no le ha gustado del programa o que le gustaría que mejorara?

PROYECTO INVESTIGATIVO “EL CALVARIO...MI FAMILIA...MI VIDA.”

(Guía de entrevista para profesionales del PANICA)

NUMERO DE ENTREVISTA: _____

FECHA DE ELABORACION: _____

1. DATOS PERSONALES

NOMBRE _____

SEXO: M ____ F ____ OCUPACIÓN _____

Tiempo en el programa

PROBLEMÁTICA DEL MENOR

DC _____ EN _____ ALTO RIESGO _____

DESCRIPCIÓN: _____

1. Niñez Y Adolescencia:

-¿Para usted que es ser niño (a) y adolescente?

-¿Para usted que significa ser niño y adolescente en el calvario?

-¿Desde hace cuanto conoce usted al menor y a su familia?

-¿Que caracteriza a este niño y lo diferencia de los demás?

2. Situación De Alto Riesgo En Calle:

-¿En donde sabe usted que permanece el menor la mayor parte del tiempo?

- ¿conoce usted que hace en el transcurso del día?
- ¿Con quién conoce usted que el menor pasa la mayor parte del tiempo en la calle?
- ¿Para usted que es la calle?
- ¿Para usted que cree significa para el menor la calle?

3. Vivencias De Menores En Calle

- ¿Qué cosas conoce buenas le han sucedido al menor en la calle?
- ¿Qué cosas malas conoce le ha pasado al menor en la calle?

4. Contexto Familiar Y Social

- ¿Qué sabe usted de la vida familiar del menor?
- ¿Cómo puede describir la relación entre el menor y sus familiares?
- ¿Qué aspectos puede catalogar usted como problemáticos en la familia del menor?
- ¿Conoce con que familiar se relaciona mas el menor?
- Describanos como percibe usted el barrio

5. El Impacto De La Intervención

- ¿Por qué se vinculo al programa que lo motivo?
- ¿Qué rol desempeña específicamente usted en él?
- ¿Qué es lo que considera más significativo de la labor del programa en este sector?
- ¿En qué aspectos puede mejorar el programa en el trabajo con los menores del sector?
- ¿Qué papel considera usted juega el programa y su participación en la vida del menor?
- ¿Cual es el compromiso que tiene PANICA con esta población?

6. Incidencia De La Participación

- ¿Qué cambios ha visto en el menor desde que hace parte del programa?

- ¿Cómo cree que se ha llegado a este cambio?
- ¿Como aportan los voluntarios a este cambio?
- ¿Como participan las familias de este proyecto?
- ¿En el estudio? Ha mejorado, se ha mantenido o a desmejorado?
- ¿Cómo pueden ver ese cambio, en que acciones?
- ¿Se entera usted como es el menor en la casa desde que acude al programa?
- ¿Sabe usted cómo se siente el menor al asistir a este programa?
- ¿Qué espera pase dentro de un tiempo en la vida de este menor y como cree usted este programa les puede aportar?

Anexo N° 2 Guía de visita Domiciliaria

VISITA DOMICILIARIA

Fecha: _____

Familia: _____

Objetivo: _____

Dirección: _____

Barrio: _____

Existen calles para el ingreso? _____

Total Ingreso al (mes) _____

Vivienda

Tipo de Vivienda

Casa _____ Apto _____ Pieza _____ Casa Lote _____ Otro _____

Tendencia de Vivienda

Propia _____ Arriendo _____ Invasión _____ Otra _____

Tiempo de permanencia en esta: _____

Distribución espacial de la vivienda:

Cocina _____ Sala _____ Patio _____ Baño _____ Comedor _____ Garaje _____ No de habitaciones _____

No de personas por habitación _____ No de camas por habitación _____

Las paredes de la casa son de:

Los pisos de la casa son de:

El Techo de casa es de:

La iluminación de la vivienda es:

Adecuada _____ Medianamente Adecuada _____ Inadecuada _____

El Orden de la vivienda es:

Adecuado _____ Medianamente adecuada _____ Inadecuada _____

El estado de la vivienda es:

Adecuado _____ Medianamente adecuada _____ Inadecuada _____

Servicios Básicos:

Agua _____ Luz _____ Teléfono _____ Alcantarillado _____ Recolección de basuras _____

No posee servicio legal _____

Equipamiento

Baños _____ Lugar de basura _____ Lavadero _____ Lavaplatos _____ No
posee _____

El Baño posee:

Taza con agua En buen estado _____ En mal estado _____ No posee _____

Lavamanos En buen estado _____ En mal estado _____ No posee _____

Ducha En buen estado _____ En mal estado _____ No posee _____

El equipamiento es

Independiente _____ Compartido _____

Sistema de recolección de basura

Es constante _____ No es muy constante _____ No hay _____

Vías de acceso a la casa:

No hay vías _____ Hay vías pero destapadas _____ Hay vías
pavimentadas _____

Alimentación:

Consumen las 3 comidas _____ 2 comidas _____ 1 comida _____ Algunos
días no se come nada _____

Comidas Diarias:

Desayuno _____

Almuerzo _____

Comida _____

La alimentación es balanceada

Si _____ Trata de ser balanceada _____ No _____

Entorno del Hogar:

La vivienda se ubica en un sector de

Alto riesgo geográfico _____ Alto riesgo social _____ Alto riesgo político _____
Ningún sector de alto riesgo _____

Hay bienes públicos

Biblioteca _____ Parques _____ Iglesia _____ Casa cultural _____ CAI _____ Otro _____
Ninguno _____

El acceso a estos lugares:

Siempre se puede _____ Algunas veces _____ No se puede _____

Utilización de estos lugares por parte de las familias:

Siempre lo utiliza _____ Casi siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____
Nunca _____

Indumentaria:

Conservación de las prendas de vestir

Mal estado _____ Regular estado _____ Buen estado _____

Obtención de las prendas de vestir

Reciclada _____ Regalada _____ Regala y comprada _____ Comprada de segunda _____
Nueva _____

Salud

Estado de salud (a nivel familiar)

Se encuentra gravemente enfermo (cuantos) _____

Se enferman constantemente _____ se enferman muy poco _____ se encuentran muy
saludable _____

Vinculación al SGSS

No se encuentra vinculados _____ Está en proceso de vinculación _____

Se encuentran vinculados _____

Hace uso del servicio médico:

Nunca _____ Rara vez _____ Casi siempre _____ Siempre _____

Es atención cuando acude al servicio de salud:

Nunca lo atienden _____ Rara vez lo atienden _____ Casi siempre lo atienden _____
Siempre lo atienden _____

GUÍA DE OBSERVACIÓN
UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
“EL CALVARIO...MI FAMILIA...MI VIDA.”

No. Observación: _____

Fecha de observación: _____ Inicio hora de observación:

Lugar observación: _____

Descripción del lugar observado:

Desarrollo de lo observado:

[illegible]

Comentarios y/o inquietudes que derivan de la observación:

Hora final de observación: _____

Total horas de observación: _____

Observadoras: _____

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Albano Deaana, (1997).”*El abordaje de los niños en situación de calle desde una perspectiva psicosocial*”. Venezuela. Inédito.
- Ariès, Philippe, (1987), “*El Niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*”, Madrid, Edit. Taurus.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas, (1993), “*La construcción Social de la Realidad*”, Buenos Aires, Amarrotu Editores, pp. 40-41.
- Bordieu, P. (1988), “*La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*”. Madrid, Edit. Taurus.
- Bonasso, Alejandro, (2004). “*Niñez en situación de calle, un modelo de prevención de farmacodependencias basado en los derechos humanos, segunda edición*” Montevideo, Uruguay. Instituto interamericano del niño.
- Blanco, L.; Bruno, M.; Eroles, C.; Fazzio, A.; Franco, M. (1998) “*Familia y Trabajo Social: Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional*”. Buenos Aires, Argentina. Editorial Espacio.
- Bruner, Jerome; Haste, Helen, (1990). “*La Elaboración del Sentido*” Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós.
- Carballada, Alfredo J. (2005). “*La intervención en lo social, Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*”. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós.

- Carballada, Alfredo J. (2008). *“Los Cuerpos Fragmentados: La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y desencanto”*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós
- Centerwall, E. (2000): *“El amor en la adolescencia: hablando de sexualidad y relaciones personales en la escuela”*. Madrid. Ediciones Serbal.
- Cosquero, Roberto, (2006). *“La realidad de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle, una aproximación cualitativa”*. Lima, Perú. Centro de información y educación para el consumo de drogas CEDRO.
- Dolto, Françoise. (1990). *“La causa de los adolescentes”*. Seix Barral. Barcelona.
- Duch, L; Melich, J, (2009), *“Ambigüedades del Amor”*. Capítulo 3. Memoria y Comunicaciones Familiares.
- Fernández, Lidia y Ruiz, María Eugenia, (1997). *“Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo”*. En: León, Emma y Zemellán, Hugo. *“Subjetividad: umbrales del pensamiento social”*. España: Antrophos Editorial,
- Flores Luis; Mercado Sergio; Soto Carmen, (2009). Don Bosco: *“una experiencia de intervención y acompañamiento para niños, niñas y adolescentes en situación de calle”*. Chile.
- Galeano, Claudia et al, (2006). *“Soñadores al piso: ¡Asómate a la experiencia!”* Informe de sistematización, Instituto de Bienestar Familiar (ICBF). Cali.
- Heller, Agnès (1998). *“Sociología de la vida cotidiana”*, Editorial Península. Madrid.
- Kaplan, Louis (1996). *“Adiós a la infancia”*, Editorial Paidós. Madrid
- Laing, Ronald, (1980). El cuestionamiento de la familia. La familia y “La familia”. Buenos Aires Paidós.
- León, Cristopher; Juárez Maciel, (1999). *“La vida de los niños en la calle”*. México. inédito.
- Martínez M, (1994). *“La investigación cualitativa etnográfica en educación”*. México: Trillas

- Mejía, Guillermina; Rea, Rogelio; González, Miguel, Gorab, Alicia, Sumano Avendaño Enriqueta, (2009) “*Morbilidad de “los niños de la calle”* México
- Moliner, M, (1988). “*Diccionario De uso del Español*”. Madrid. Gredos.
- Moreno, María del Pilar, (2001). “*Psicología de la marginación. Concepto, ámbito y actuaciones*”. Aljibe. Málaga.
- Pesaron, Jeffrey. (1969) “*La adolescencia y el conflicto de las generaciones, introducción a algunas de las contribuciones psicoanalíticas que se han hecho para la comprensión de la adolescencia*”. Ed. Siglo Veinte.
- Sampson, Anthony. (2000). “Funciones y sentidos de la cultura” en: Tenorio, María Cristina, “*Pautas Y Practicas de Crianza en Veintitrés regiones del País*”. República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional, Santa Fe de Bogotá.
- Sánchez, Luz Mary; Escobar, María Cénide, (2009), “*Mitos y secretos Familiares*”. Ed. Universidad del Valle, Cali, Colombia
- Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas (2003). “*Las Estructuras del mundo de la vida*”. Buenos aires: Amorrortu editores
- Tenorio, María Cristina, (2000), “*Pautas Y Practicas de Crianza en Veintitrés regiones del País*”. República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional, Santa Fe de Bogotá.
- Teubal, Ruth y colaboradores, (2001), “*Violencia familiar, trabajo social e instituciones*”. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Torres, Irina, (2009): “*De eso no se habla*”. Estudio Etnográfico: Proceso de Feminización de Cuatro Niños Habitantes del barrio El Calvario en la Ciudad de Cali. Proyecto de Grado. Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali.
- Ossa, Luis,(2005),”*Adolescentes en situación de calle: Construcción de identidad en situación de extrema vulnerabilidad*” Santiago de Chile. Universidad de Chile.
- Yolanda, Puyana (2003) Compiladora. *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*, Universidad Autónoma de

Bucaramanga, Universidad del Valle, Universidad de Cartagena, Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia, Almudena editores. Colombia.

PUBLICACIONES SERIADAS

- Bermúdez Peña, Claudia, 2008, “*El contexto: Reflexiones sobre siete experiencias locales de educación popular en Colombia*”. Trabajo Social N.º 10, 2008, ISSN 0123-4986. Bogotá. páginas 149-163.
- Françoise, Heritière; Augé, “*Las sociedades humanas y la familia*”. Tomado de la Enciclopedia Francesa *Universalis* (versión CD -rom). Traducido por *María Cristina Tenorio*. Universidad del Valle – Instituto de Psicología, área psicología cultural, 08 - 2001.
- Giraldo, A; Hurtado, M; Ochoa, J; Suarez L; Valencia A, 2008, “*Un viaje que puede controlarse: Consumo de drogas en niños y niñas en situación de calle*” Rev. Fac. Nac .Salud Publica.
- González, Esperanza y Duque, Fernando, 1990, La Elección de Juntas Administradoras Locales de Cali. Revista Foro. Bogotá, Pág. 78
- López, Luz M. “*La familia en la construcción de lo público: Un reto desde la modernidad*”. Memorias/ Primer Seminario propositivo, Segunda cohorte Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo (26-27 Octubre, 2-3 Noviembre) 2001, Manizales, Colombia pp. 56.
- Quintero, Ángela M, 2008, “*Escenarios Contemporáneos de la Familia*” XVII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, Medellín, Colombia.
- Tenorio, María Cristina, Encuentro UNICEF sobre el Estado y Aplicación de los Derechos de la Infancia en la Región, “*Concepciones de niñez desde la Psicología Cultural*”, Cali, Octubre 27 de 1999.
- Tenorio, María Cristina, Segundo Encuentro de Experiencias de Sistematización: Foro Municipal “*Familia y Convivencia en la ciudad*”. Cali Mayo 12 del 2004.

PAGINAS WEB

- Arcoiris de Esperanza, Definición de Niños de la Calle. Disponible en: http://rainbows.weespain.org/roh/html/body__quienes_somos_.html. Acceso: 2011.
- Código de Infancia y adolescencia de la Republica de Colombia, 2006,
Disponible en:
http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/leyes/2006/noviembre/ley1098081106.pdf. Acceso: 2011
- Flandrin, Jean. *Orígenes de la familia moderna.* Disponible en:
http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/origenes_de_la_familia_moderna.pdf
Acceso: 2011
 - Fundacion don Bosco: una experiencia Disponible en:
http://sename.cl/wsename/otros/observador4/Obs_89-112.pdf
- Guzmán, M. 2004. “Metodología de evaluación del impacto”. Santiago de Chile: División de control y Gestión. Disponible en:
<http://hidroven.gov.ve/resultados/evaluaci%c3%B3n%20de%20impacto%20gesti%c3%B3n.pdf>.
- Linares, Beatriz; Quijano, Pedro. Nueva Ley Para la Infancia y la Adolescencia en Colombia. Disponible en
<http://www.unicef.org.co/Ley/Presentacion/ABC.pdf>. Acceso: 2011
- Tapia, José, 1994, Artículo especial: *Incidencia: concepto, terminología y análisis dimensional.* Estados Unidos. Disponible en:
<http://ferran.torres.name/edu/sp/download/articulos/incidencia.pdf>. Acceso: 22 de Julio de 2011
- www.icbf.gov.co/icbf/directorio/portel/libreria/pdf/PublicacionesCaracterizacionhastapag1hasta150.pdf

- odc.dne.gov.co/docs/publicaciones_nacionales/Tendencias%20del%20consumo%20Drogas%202010.pdf
- http://208.43.74.52/~cruzroja/nuestro_origen_html
- <http://www.cali.gov.co/publico2/gobierno/dagmaweb/comuna3.htm>